AÑO XIII. — Nº 622.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 17 DE 1944.



TURISMO EN BICICLETA

RECUPERANDO EL SEÑORIO DE SUS BUENOS TIEMPOS PRIMEROS, LA BICICLETA SE HA RECOBRADO DEL PERIODO DECADENTE EN QUE, SALVO EL USO DEPORTIVO, NO SIRVIO SINO COMO MODESTO RECURSO DE LOCOMOCION MENSAJERIL. LA NECESIDAD LA HA IMPUESTO NUEVAMENTE COMO ELEMENTO DE TURISMO, INSPIRANDO MODAS FEMENINAS QUE AGREGAN MAYORES ENCANTOS A LA GRACIA DE LA MUJER MODERNA, EVADIDA DE LOS ESTUCHES DE LOS AUTOMOVILES PARA DESFILAR, ALADA Y FUGITIVA, POR LAS RAMBLAS BALNEARIAS. — (Fotografía R. y J. Caruso).



FACHADA DE LA CASA NATAL DEL LIBERTADOR — CARACAS, VENEZUELA



SIMON BOLIVAR. — OLEO DE ACEVEDO BERNAL

ELOGIO DE BOLIVAR

El 17 de diciembré de 1830, a la una de la tarde, expiraba Simón Bolívar, llamado el Libertador de América.

Al cumplirse, precisamente hoy, el 114º aniversario de tan magno acontecimiento, rendimos nuestro homenaje al genio de la Libertad del Nuevo Mundo, dando a conocer a nuestros lectores algunos párrafos del discurso pronunciado por el Coronel Genta en la Escuela Militar de Caracas, ciudad cuna de Bolívar, el 28 de setiembre de este año; discurso que se conserva en aquel instituto para la obra de la educación moral y patriótica de los cadetes venezolanos.

COMO bien dijo el eminente colombiano don Antonio Gómez Restrepo: ¡lástima que Víctor Hugo no hubiera dado en la Leyenda de los Siglos lugar a Bolívar, libertador de medio continente y ejecutor de una Ilíada de más grandiosos resultados para la humanidad que la misma de Homero!

Según Carlyle, recorrió Bolívar, combatiendo sin cesar, más leguas que alcanzó Ulises navegando.

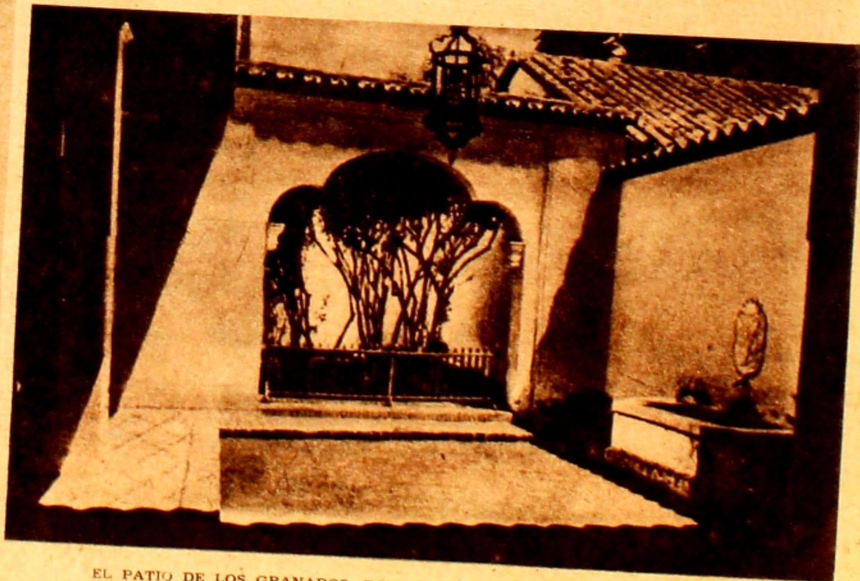
Hombre alguno igualó sus empresas, sus hazañas, sus ideales, sus amores, sus sacrificios y su desinterés. Ni anduvo más que él a caballo, en once campañas, cruzando las más fragosas y desoladas sierras, las más inhóspitas y heladas punas, los más anchos y torrentosos ríos, los más vastos y peligrosos desiertos.

Ningún conductor, ni siquiera Moisés, arrastró a su pueblo en hora más trágica, por trayecto más dificultoso, ante enemigos más implacables, sólo para salvar la libertad.

Ninguno de los grandes capitanes, ni César, ni Alejandro, ni Napoleón lo superó en el número y la trascendencia moral de sus victorias.

Entre los genios de ambos mundos, ninguno tuvo su sentido de la justicia, ni el arte de sus gestos, ni la elocuencia de su palabra, ni la intensidad de su prestigio, ni la fecundidad de sus ideas, ni el chispazo fulgurante de sus visiones políticas: la fundación de cinco patrias, la unidad de las tres Américas, el enlace de sus dos océanos, la armonía de sus diversas culturas, la conjunción de sus veinte nacionalidades y el vínculo con el resto del género humano.

Entre los vencedores de todos los tiempos, nadie mereció epítetos más altos: Libertador de Venezuela, Padre de Colombia, Protector del Ecuador, Redentor del Perú, Creador de Bolivia.



EL PATIO DE LOS GRANADOS, DONDE SIMON BOLIVAR CORRETEO SU NIÑEZ

Nadie agotó como él los manantiales divinos del verso y de la prosa, desde los cantos de Olmedo al panegírico de Rodó. Nadie dió más bellos motivos al cincel y a la paleta de los artistas plásticos, desde Tenerani a Salas. Nadie recibió mayores testimonios del amor de los pueblos, en entradas triunfales que fatigarían las imaginaciones del oriente, bajo arcos de flores, sobre corceles enjaezados en oro, sobre carros de banderas, de cuyos arreos de guirnaldas tiraban las vírgenes más bellas de las ciudades patricias... ¡Pero más notable que todo ello es su propia estatua viva, sus actitudes sublimes, sus éxtasis y sus delirios, ya invocando a la Libertad sobre las colinas de Roma, ya amenazando a la naturaleza cundo el terremoto de Caracas!...

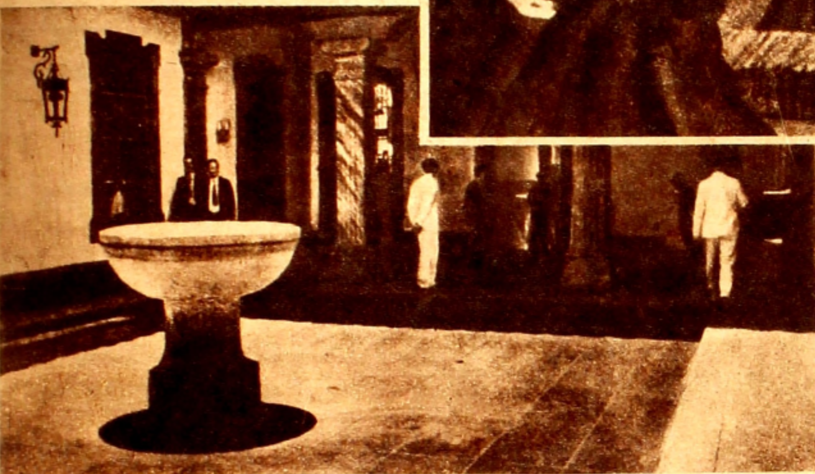
Nadie despreció un cetro con arranque más puro: "¡Libertador o muerto!" —Ningún soldado supo expresar mejor el sentido más hondo de su apostolado: —"Yo sigo la carrera gloriosa de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan, por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos!"

Nadie pudo, como él, ser comparado con los dos símbolos más altos de todos los tiempos: Cristo y el Quijote.

Por eso dijo Rodó: —"Nada hay más grande que Bolívar".



REBELDIA DEL AÑO 12. "SI LA NATURALEZA SE OPONE, LUCHAREMOS CONTRA ELLA Y HAREMOS QUE NOS OBEDEZCA". BOLIVAR.

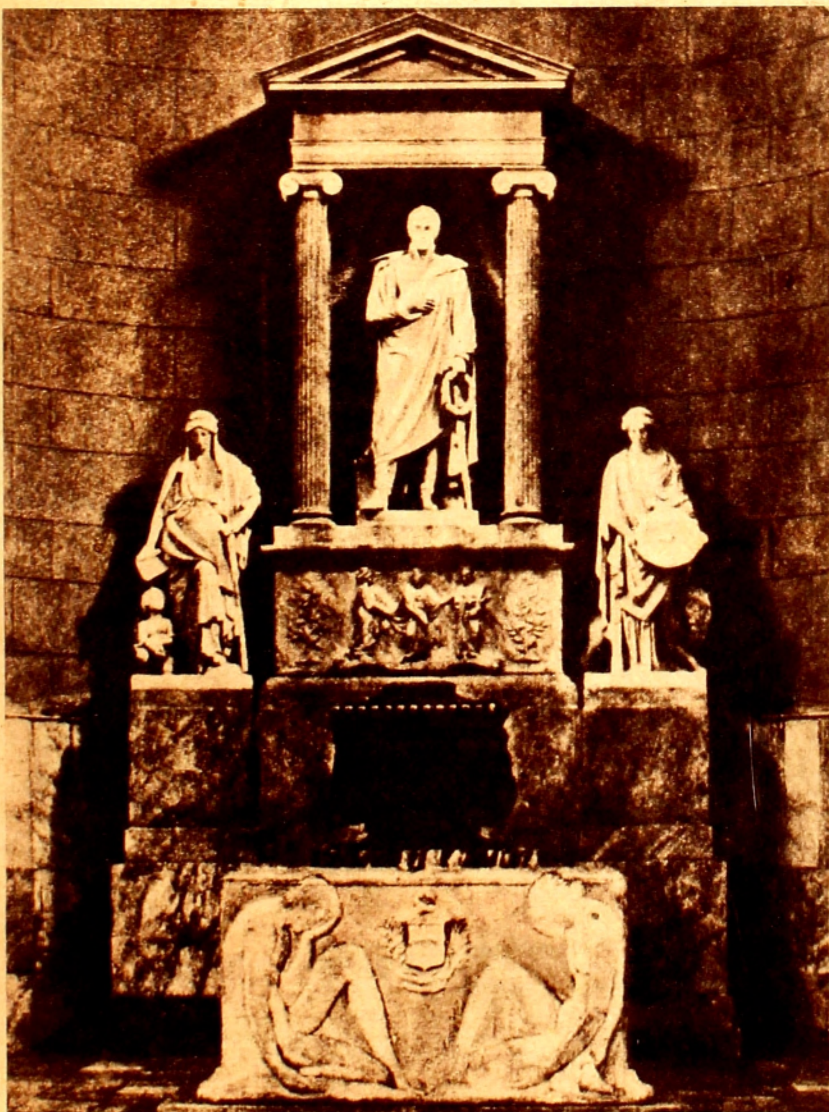


PATIO DE LA CASA NATAL DE SIMON BOLIVAR

Hércules de la libertad, como el mitológico realizó sus doce trabajos sobrehumanos. Y si entre ellos fué uno imponente el avasallar las fuerzas telúricas repasando cinco veces los Andes, saltando el abismo del Tequendama, escalando la cumbre del Chimborazo; y si fué otro no menos grandioso vencer a los más grandes guerreros en quinientos combates y batallas — reconoced, ¡oh americanos!, que no es menor el triunfo sobre sí mismo: haber centuplicado el esfuerzo siendo un débil físico, y menospreciado el bienestar siendo un heredero opulento, y domeñado el instinto siendo un impulsivo frenético, y abandonado el poder siendo el dueño indiscutible de un mundo.

¡Y aún más puro, más bella, más gloriosa que toda otra victoria fué la coronación de su última empresa: haber asistido al fracaso de sus mayores ideales y perdonar empero a todos sus enemigos; fué que habiendo nacido hombre haya logrado morir como un dios!

Edgardo **UBALDO GENTA**.

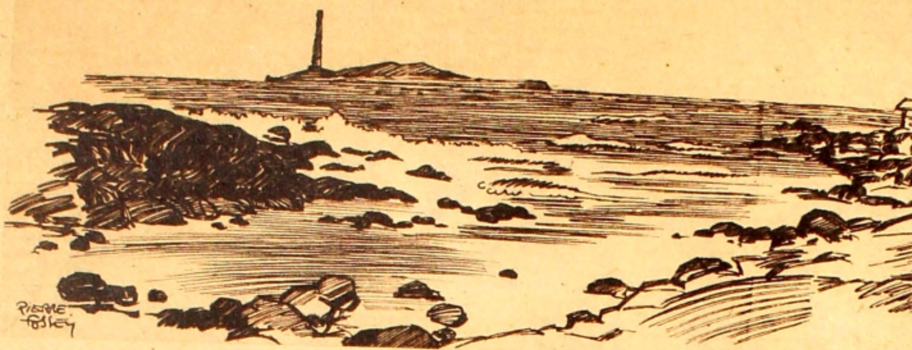


EL MONUMENTO DE TENERANI Y LA URNA CINERARIA DE CHICHARRO GAMO, EN EL PANTEON NACIONAL. — CARACAS, VENEZUELA.

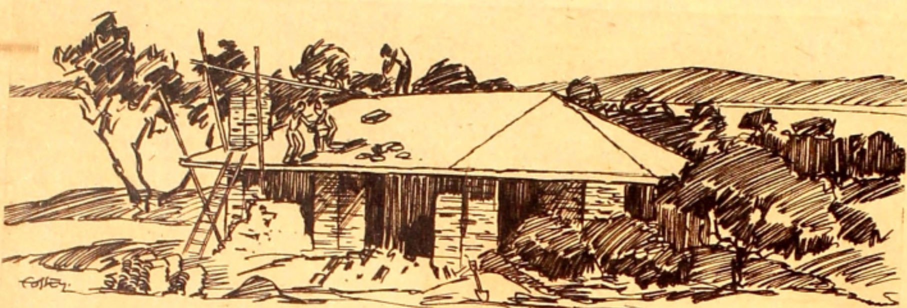


BOLIVAR, EN LA TESTERA DEL SALON DE RECEPCIONES DEL PALACIO PRESIDENCIAL DE MIRAFLORES. — CARACAS, VENEZUELA.

PUNTA DEL ESTE



LA PLAYA BRAVA Y LA ISLA DE LOBOS

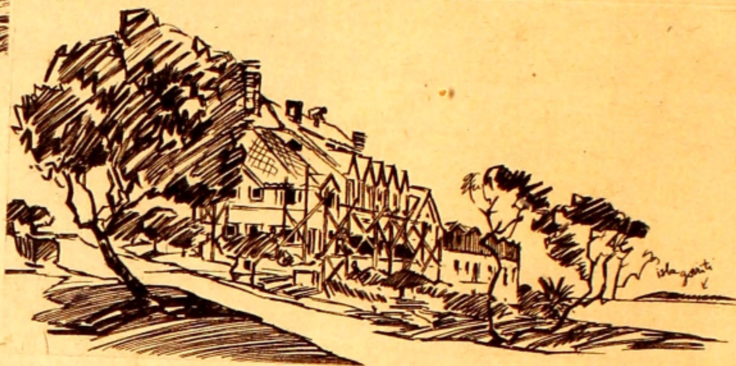


EL EDIFICIO DE LA LIGA DE FOMENTO SE LEVANTA EN UN LUGAR IDILICO

LA CALLE Nº 5, HACIA LA PLAYA BRAVA. AL FONDO, SAN RAFAEL







CONSTRUCCIONES SOBRE LA PLAYA MANSA

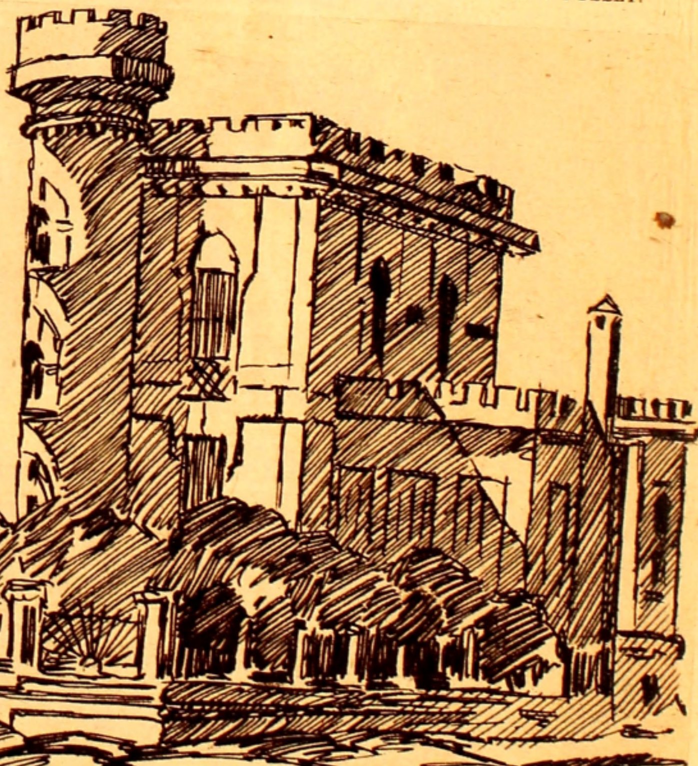
PUNTA del Este, ya despejado de su quietud invernal, está dándose los últimos toques a las galas que habrá de lucir en la temporada veraniega. Nuevas edificaciones, y numerosas reformas de las ya existentes, denuncian claramente el progreso alcanzado este año. El ingenio del hombre colabora con la naturaleza, y las alegres tejas rojas de los elegantes estilos neo-coloniales se armonizan con los verdes oscuros de los pinos y el azul del vasto horizonte oceánico.

Los albañiles y constructores han sido hasta el momento dueños absolutos de la península, y preludiaron con su actividad febril los acontecimientos sociales de la temporada; terminadas sus tareas, ceden el lugar al mundo de veraneantes.

Encanto supremo de Punta del Este, no se notará en lo puramente exterior de la vestimenta el cambio, pues sabido es que la característica simpática de la vida social en este ambiente es la de la sencillez cómoda, abandonándose toda estirada etiqueta en una deliciosa despreocupación por la vestimenta. El "over-all" del albañil que está colocando las tejas del nuevo edificio de la Liga de Fomento, será el mismo que irá a pescar en las rocas, frente a la Isla de Lobos, y que a la noche, con "short" y mangas cortas, irá a los entretenimientos del casino.

Regreso a Montevideo dejando Punta del Este con la vaga impresión de haber sido indiscreto, y levantado el telón antes de tiempo, sin esperar a que los tramoyistas hayan terminado los decorados y dispuesto los accesorios...

Texto y dibujos de Pierre FOSSEY.



LA CASA DEL PRESIDENTE Dr. AMEZAGA

UNA FLOTA CHARRUA

CUANDO Yamandú (1) vuelve a encontrar a los españoles, éstos han desalojado a los charrúas que poblaban la isla de Martín García y se han establecido en ella con intención de levantar instalaciones permanentes, mientras usan sus barcos como fuertes flotantes.

Es en esta forma que los invasores comenzaron por apoderarse de las tierras litorales desposeyendo de ellas a sus primeros propietarios y de ahí que el hombre americano perdiera pronto su habilidad para tejer redes, labrar piraguas y fabricar balsas, conservando apenas su condición de nadador para vadear ríos y arroyos, restringiéndose en el futuro a perseguir la caza en las dilatadas llanuras interiores.

No deja de ser interesante el antecedente de que la isla de Martín García, entregada en forma poco clara por el gobierno uruguayo en 1852, fuera charrúa antes que oriental, así como la circunstancia de que, según Azara y otros, los habitantes indígenas de la costa sur jamás tuvieran embarcaciones ni surcaran las aguas del Plata.

Yamandú halló a los integrantes de la expedición española en extremo estado de indigencia y ésto le dió alas para proseguir en su plan de acabar con ellos. Entrególes la carta de Garay y les ofreció ayuda. Díjoles que volvería con gran cantidad de canoas con alimentos, a cuya vista no deberían alarmarse, pues se trataría de gentes amigas:

"...Volveré yo con comida,
Que así con mis amigos lo he ordenado,
Aquesta cosa quiero sea sabida,
Porque en vernos ninguno sea alterado:
Que aquesta tierra toda está rendida
A mi dicción...
Con esto Yamandú se suelta en breve
Y con más brevedad a volver se atreve". (2)

⁂

El retorno de Yamandú fué notable. Una mañana entre la cerrazón del amanecer, vieron los vigilantes castellanos delinearse en magnífico espectáculo, las amenazantes siluetas de muchas grandes canoas y almadías charrúas que poblando las aguas se aproximaban, raudas y silenciosas a acompasados impulsos que con sus largos y flexibles remos les imprimían las numerosas y organizadas tripulaciones.

Los hombres, provistos de todas sus armas, munidos de sus más preciosas galas, pintados con sus mejores colores, con pieles, plumas, penachos y borlas, semejaban gigantescos "mainimbíes" que en sostenido vuelo rozaban alígeros las aguas grises del río como mar.

Según carta del Tesorero Don Hernando de Montalvo fechada en San Salvador en 29 de marzo de 1576 estas primeras embarcaciones que se presentaban dirigidas por Yamandú conducían bastante más de un centenar de temibles guerreros uruguayos, además de provisiones y objetos de rescate o trueque.

Consideramos que el núcleo llegado en esta forma, y que probablemente sólo constituía la vanguardia de fuerzas mucho mayores que permanecían ocultas en las costas a la espera de los acontecimientos, debería componerse de más de dos centenares de hombres, y tal vez de tres, pues que en la isla, según datos deducidos de la misma carta, así como de los sucesos relatados según Centenera — informes que siguen Lozano y todos los historiadores subsiguientes con sólo algunos aditamentos corroborantes, — había unos doscientos cuarenta españoles entre hombres de armas, marineros y grumetes, sin contar unas cuarenta o cincuenta mujeres, y no es posible que, por deprimido que tuvieran el ánimo, llegaran al estado de alarma e inquietud que relata Barco, si la vanguardia de la flota charrúa no hubiese podido contar, por lo menos, (1) con un guerrero por español.

Y éstos fueron los individuos que se presentaron, sobre Martín García y los buques vizcaínos, tripulando en grupos de treinta o cuarenta sus rápidos esquifes de veinticuatro metros de largo por uno de ancho.

⁂

El tamaño de las embarcaciones charrúas era muy superior al de las piraguas de que hablan generalmente nuestros historiadores y su número se contaba por docenas y tal vez por centenares.

Don Pero López de Sousa, ilustrado marino portugués que con su hermano Martim Affonso hiciera un viaje al Plata en 1531 nos ha dejado preciosas y muy completas descripciones de las embarcaciones charrúas y de sus tripulantes que concuerdan perfectamente con lo que venimos afirmando. Así, en la fecha de su diario de navegación que corresponde al 25 de noviembre, dice: "A unas dos leguas de donde partimos, salieron de tierra a mí, cuatro almadías con mucha gente; me puse de acuerdo con el bergantín para esperarlas; remaban tanto que parecían que volaban. Vinieron luego conmigo todos; traían arcos y flechas y azagayas (3) de palo tostado y usaban muchos penachos pintados de mil colores; hablaban guturalmente como los moros, sus almadías eran de diez, doce brazas o más de largo y media braza de ancho (4), la madera de ellas era cedro muy bien labrado. Remaban con unas palas muy largas; el cabo de las palas (o remos) estaba adornado con penachos y borlas de plumas; y remaban en cada almadía cuarenta hombres todos de pie: y por venirse la noche no fuí hasta sus tiendas que estaban en una playa de enfrente y que parecían otras muchas almadías varadas en tierra, y ellos por señas me invitaban que fuese que me darían mucha caza; y cuando vieron que no quería ir mandaron una almadía por pescado; fué y vino tan rápidamente que todos quedamos asombrados..."

Y el 21 de diciembre, ya retornando de las islas del Paraná donde conociera a algunos chanás, volvió a encontrar la misma partida de charrúas, que era como de seiscientos hombres, en un lugar que de acuerdo con su descripción puede situarse en las playas del departamento de San José. Don Eduardo Madero indica la boca del arroyo Pavón.

Saliéronle al encuentro esta vez unas seis grandes almadías llenas de guerreros en son de paz que lo volvieron a invitar a sus tiendas. Pero Don Pero mandó explorar la costa con un hombre que se tiró a nado y consideró que era demasiada cantidad de gente de guerra para confiarse en sus muestras de amistad.

⁂

Individuos que navegaban por el estuario y el océano de tan peligrosa manera tendrían que ser grandes nadadores y Don Pero confirma esta suposición en otro párrafo donde dice: "Y venían en pos nuestro unos a nado y otros en almadías, pues que nadan más que "golfinhos" y, a la par que nosotros con viento en popa muy fresco, nadaban ellos cuanto nosotros andábamos". "Estos hombres son todos grandes y nervudos, y parece que tienen mucha fuerza..."

Más adelante amplía y confirma la descripción: "La gente de esta tierra son hombres muy nervudos y grandes. De rostro son feos. Traen el cabello largo, algunos de ellos agujerean las narices y ponen allí pedazos de cobre muy brillantes, todos andan cubiertos con pieles; duermen en el campo donde les anochece. No traen otra cosa consigo sino pieles y redes para cazar; traen por armas una bola de piedra del tamaño de una bala de cañón de tres pulgadas, y de ella sale un cordel de una braza y medio o más de largo que termina en un cabo adornado con borlas de plumas de avestruz, y la tiran como si tiraran con una honda; y traen unas azagayas hechas de palo y unas porras de tres palmos de largo. No comen otra cosa sino carne y pescado..."

El portugués les muestra y les explica cuanto tiene en el campamento pero no consigue arrancarles ninguna exclamación y ni siquiera demuestran sorpresa cuando hace funcionar la artillería. Los hombres del Plata se muestran ajenos a todo lo que tenga relación con el temor o el miedo.

Parece un relato novelesco y, sin embargo, nada es más cierto que lo que cuenta Don Pero López de Sousa. Centenera está de acuerdo con la descripción de sus vestidos de plumas y pieles y también lo dice Lozano, quien habla de sus plumas vistosas y que pintábanse con colores negro, rojo o amarillo. Y Charlevoix en su historia del Paraguay. Y Muriel acotando a este último afirma que sus capas eran de piel de nutria con el pelo hacia adentro y el lado de afuera pintado de blanco. Y el P. Guevara de la Cía. de Jesús, los bosqueja también en su fisonomía polícroma y dice que sus galas de ceremonia eran sus plumajes y sus pinturas de guerra.

⁂

Azara, aunque habla en fecha muy posterior, cuando la raza ya había perdido sus mejores virtudes, escribe: "...otros llevaban su aljaba muy aplastada, que ocupaba la espalda y los lomos en la que estaban las flechas cortas y en abanico, cuyas plumas sobresalían a la cabeza, formando un arco de varios colores que hacía por delante una apariencia verdaderamente hermosa. Su figura y talla es arrogante como la de los bárbaros Mbia, sin comparación más hermosa que la de los guaranís". Este mismo sabio español, comparando a los charrúas con sus connacionales, dice en su "Historia del Paraguay": "Pero los indios son más igualados, derechos y proporcionados, sin que entre ellos haya un contrahecho o un defectuoso, ni que peque ni en gordo ni en flaco. Son altivos, soberbios y feroces; llevan la cabeza derecha, la frente erguida y la fisonomía despejada. Su color se acerca tanto o más al negro que al blanco, participando poco de lo rojo (5). Las facciones de la cara, varoniles y regulares; pero la nariz poco chata y estrecha entre los ojos. Estos algo pequeños, muy relucientes, negros, nunca de otro color, ni bien abiertos. La vista y el oído doblemente perspicaces que los de los españoles. Los dientes nunca les duelen ni se les caen naturalmente aun en la edad muy avanzada y siempre son blancos y bien puestos. Las cejas negras y poco vestidas, no tienen barba ni pelo en otra parte sino poco en el pubis y en el sobaco. Su cabello es muy tupido, largo, lacio, grueso, negro, jamás de otro color, ni crespo, ni se les cae; sólo encanece a medias en edad muy avanzada. La mano y el pie algo pequeños y mejor formados que los nuestros...". A pesar de todo lo dicho el conjunto de todos los rasgos daba a su fisonomía un aspecto muy serio y a menudo feroz.

Respecto a su idioma establece, coincidiendo también con Sousa: "La nación charrúa tiene un idioma muy narigal y gutural, y diferente de todos".



DIBUJO DE SIFREDI

El promedio de estatura de los charrúas era cuando menos, mayor en una pulgada al de los europeos. No en balde Sousa afirmaba que eran los hombres más grandes que había visto y el Arcediano los califica de gigantes. Nuestro historiador de la Sota, que también los conoció personalmente, concuerda con los nombrados y, en una tabla, establece interesantes datos comparativos.

Si se considera que en esos tiempos los combates del mar terminaban por lo regular en los cuerpo a cuerpo de los abordajes, no es necesaria mucha imaginación para comprender que, con tales tripulantes se hacía muy apreciable el valor combativo de las flotas charrúas de almadías.

⁂

Refiriéndose a sus embarcaciones, Ulderico Shmidel asienta: "Sus canoas son de árboles, de ochenta pies de largo y tres de ancho (6), y las navegan con remos (sin yerro) al modo de los pescadores de Alemania", y en otra parte de su Viaje al Río de la Plata y Paraguay: "Vinieron de paz cerca de cuatrocientos (indios), que habitaban una isla, en canoas que en cada una cabrían dieciseis indios, y nos recibieron muy bien". Como se ve, las dimensiones dadas por Shmidel coinciden perfectamente con las apartadas por don Pero López de Sousa y nos dicen que las construcciones navales de nuestros antecesores en la posesión de estas tierras, si bien no llegaban a la categoría de las de los europeos de la época, no etsaban situadas en las ínfimas condiciones de inferioridad que siempre se les ha supuesto. Además, aunque referidas a las embarcaciones de otras tribus, abundan en historiadores y cronistas las anotaciones que testimonian la gran capacidad de las canoas indígenas y su abundante número.

De los detalles de las construcciones de las almadías charrúas poco sabemos, pero el jesuíta Pedro Francisco Xavier de Charlevoix hablando de una exploración efectuala por el Río Uruguay, explica que "las balsas están compuestas de dos canoas colocadas a dos codos (7) de distancia y cubiertas con tablas sobre las cuales se fabrica un reparo..." y Muriel aclara que también se construyen con tres canoas y aun más si se quiere aumentar la capacidad de la almadía, y que las canoas son simples troncos de árboles excavados y que se navega a remo y a veces a picana.

Se trata indudablemente de la misma almadía charrúa que vieron los primeros conquistadores, aunque tal vez un poco transformada y no hecha con tanto cariño...

⁂

Por todo lo que antecede, se comprende que el cuadro captado por los ojos de los compañeros de don Juan Ortiz de Zárate, tercer Adelantalo del Río de la Plata y rico hacendado indiano, al hacerse el sol sobre el río, tenía fuertes tonalidades y acres contrastes de luz, paisaje, motivo y actores, pues que había allí, si no técnica y civilización, notables principios de organización colectiva y dosis formidables de originalidad, de músculo y de ardor bárbaro.

Digno hubiese sido de contemplarse sin premuras y de describirse con mayor detalle y detenimiento que el que emplean los hombres de la época; pero es muy probable que los apremios de la situación apagasen los arrestos literarios de los testigos presenciales.

Yamandú y sus huestes encontraron, más que prevenidos, armas en mano a los españoles, y aunque permanecieron cuatro o cinco días en las cercanías, haciendo como que comerciaban, pero en realidad espiando el momento propicio para un ataque sorpresivo, sus presuntas víctimas se cuidaron bien de proporcionarles el instante que buscaban.

Entre tanto el tiempo urgía pues los refuerzos enviados por Garay se venían acercando.

Desde los puestos de vigilancia establecidos en las islas y en los canales del Paraná seguían los indios sus movimientos y un día aparecieron sobre los lejanos bosques grandes señales de humo.

Era el aviso de que llegaban.

Yamandú y sus guerreros "que en la gente dar pensaban", hubieron entonces de alejarse ante fuerzas superiores, y Zapicán dispersó a sus canoeros que nunca más pudieron ser convocados para dar batalla, sobre las aguas, al blanco invasor.

La única oportunidad que tuvieron los nativos de batir a los españoles en su más fuerte elemento había pasado para siempre, según Barco, después de tan crítica tensión, los cristianos quedaron como cuando se despeja el cielo luego de un terrible temporal.

Así fué que se retiró, sin haber entrado en combate, la última flota charrúa.

Mauro BARDIER INDART.

Noviembre, 1944.

ACOTACIONES. — (1) Véase nuestro ensayo titulado Yamandú, publicado en este Suplemento en fecha 8 de octubre de 1944. — (2) La Argentina, Canto XIII. — (3) Lanza pequeña arrojadiza. — (4) Más de veinte metros de largo o eslora, por noventa centímetros de ancho o manga. — (5) Sabios franceses que examinaron la piel y la pigmentación de los charrúas llevados a Francia en 1831 afirmaron que el examen científico daba caracteres similares a los de los habitantes de Africa. — (6) Unos veintitres metros de largo por menos de uno de ancho. — (7) Lo que podía significar una manga algo superior al metro.



EDIFICIO DEL CUARTEL DE INGENIEROS EN PEÑAROL. ACTUALMENTE OCUPADO POR EL BATALLON DE INGENIEROS Nº 5 (TRANSMISIONES)

DIA DEL ARMA DE INGENIEROS

1915 -- 20 DE DICIEMBRE -- 1944

HAN dejado honda huella en nuestro pasado los ingenieros militares. Los magníficos fuertes que nos legaron los colonizadores, perdidos casi todos ellos, por la incuria nativa, fueron su obra.

Las fortalezas del Cerro y Santa Teresa, el Fuerte de San Miguel, los fuertes y baterías de la Colonia, Maldonado e Isla de Gorriti y los fuertes y murallas pertenecientes al Castillo de San Felipe, como se le llamó al conjunto de obras de fortificaciones de Montevideo, monumental obra de arte militar, basadas en el sistema Vauban, ampliada con los adelantos de la ingeniería militar española, fueron sus creaciones.

Mas la tradición del arma de Ingenieros arranca desde los primeros hechos de armas en que intervinieron los hijos de este suelo en las cruentas luchas de su emancipación.

La semejanza de funciones asignadas a los ingenieros y artilleros en el ataque y defensa de plazas, en aquella época, encargados por igual del empleo y construcciones de ingenios y máquinas de guerra, en la dirección y organización de parques, maestranzas y armerías, traían confusión en los cometidos y así aparecen en las campañas de nuestra Independencia, absorbiéndose mutuamente las funciones.

Desde aquel pasado triunfador, desde aquella época de heroicidades y abnegaciones indecibles hasta nuestros días, la tradición de los ingenieros militares fué ennoblecida por actuaciones meritorias y distintiguidas, entre las cuales debemos destacar por su importancia, la de los técnicos que proyectaron y dirigieron las construcciones de las fortificaciones que defendieron la plaza de Montevideo durante la Guerra Grande.

Cuando se escriba la historia de nuestro Ejército, veremos desfilar a través de sus páginas, en columnas de honor a los hombres de acción hermanados con los hombres de pensamiento. Y, junto al militar-brazo, al héroe solamente, figurar al militar-cerebro y brazo a la vez.

Melchor Pacheco y Obes, José María Paz, Lorenzo Batlle, Enrique Martínez, César Díaz, Juán Lavalle, León de Palleja, Mitre, Sarmiento y otros, fueron pensamiento y acción, pensamiento que orienta y acción que realiza; pensamiento que ilumina y brazo que sostiene, es decir, hermanada la idea con el empuje.

Y de esta estirpe lo fueron los ingenieros militares, Mateo Castro, José María Echandía, Eduardo Trolé, José María Reyes, Vicente Virginio, Luis Beltrán, Adolfo D'Hastill, Juan Pedro Cardeillac y varios otros que han merecido ser biografiados entre los hombres de la paz, después de haber sido figuras destacadas en el campo de la guerra.

*

El día 20 del mes en curso se cumplirá el 29º aniversario de la creación del primero de los cinco Batallones de Ingenieros con que actualmente cuenta el Ejército de la República.

Apreciando nuestro gobierno que el Ejército se resentía en su libre desenvolvimiento por falta de un servicio fundamental como es el de ingenieros, adoptado desde muchos años atrás en todos los ejércitos de los países civilizados, y, aprovechando las enseñanzas que arrojó la Gran Guerra Europea (1914-1918), al comienzo de la misma, se resolvió crear la primera unidad del Arma, convencido de las ventajas que reportaría al Estado el fomento de esta nueva especialización.

Fué así que el 20 de octubre de 1915, el Poder Ejecutivo elevó a la H. Asamblea General, el mensaje y proyecto de ley creando dicha Unidad y suprimiendo el Batallón de Infantería Nº 20, con cuyo presupuesto se atenderían las erogaciones que demandaría el Batallón de Ingenieros Nº 1, originando únicamente un aumento anual de ochocientos noventa y siete pesos con setenta centésimos; estableciéndose al mismo tiempo y por una sola vez una partida de cinco mil pesos, para adquisiciones de útiles, herramientas e instalaciones de esta nueva Unidad.

Decía el expresado mensaje, que a pe-



PRESIDENTE DE LA COMISION DE VECINOS DE SAYAGO Y PEÑAROL HACIENDO ENTREGA DE LA BANDERA DE GUERRA AL BATALLON DE INGENIEROS Nº 4 TELEGRAFISTA

sar de establecerlo el Código Militar vigente, al tratar de la fuerza armada de la República, esta arma no había sido organizada en el país, quizá por razones de orden económico o tal vez por considerarse que aún no había en el Ejército el personal idóneo necesario para el desempeño de las múltiples y complejas tareas que la faz técnica y especial de esta Arma reclamaba.

Pero considerando el Poder Ejecutivo que había llegado el momento de la creación de este Cuerpo auxiliar que era una especialidad útil y absolutamnte necesaria dentro de la organización científica de los ejércitos modernos, lo proponía a la H. Asamblea General en la seguridad de encontrar dentro del Ejército los elementos aptos para el desempeño de estas difíciles tareas, y porque consideraba también que los gastos que demandata el funcionamiento de esta Unidad técnica, estarían ampliamtnte compensados con los beneficios morales y materiales que el cuerpo de ingenieros militares había de rendir al Ejército y al País.

Los argumentos expuestos por el gobierno de la República y sus sanos propósitos nos traen a la memoria aquel profundo pensamiento de Rodó que no por conocido pierde interés:

"Cuidar la fuerza material — decía el gran pensador — no significa sólo ni principalmente aumentar la importancia numérica de los ejércitos ni los acopios de sus parques. Significa ante todo, educar, mejorar, intensificar la institución de las armas; realizarla por el prestigio del saber y de la virtud: vincularla cada vez más estrechamente con el pueblo: hacerla para él objeto indiscutido de amor y de orgullo; reconocer su significado social, y señalarle en el armónico conjunto de las energías nacionales, el puesto que ella merece".

Dos meses después, el H. Senado y Cámara de Representantes reunidos en Asamblea General decretaban la disolución del Batallón de Infantería Nº 20 y la creación del Batallón de Ingenieros Nº 1.

Se nombró jefe de esta Unidad al Teniente Coronel Roberto P. Riverós (fallecido en el empleo de General de División) y 2º Jefe al Mayor Faustino Laguarda, actual Inspector General del Ejército.

El viejo local de la primera Escuela de Aviación Militar, instalado en el Campo Militar Nº 1, sin más comodidades que una barraca de campaña, sirvió de primer cuartel improvisado del Batallón de Ingenieros Nº 1; como su capacidad era muy relativa fué necesario completar las instalaciones con tiendas de campaña.

Así se inició esta Unidad en plena vida de campamento: con escaso número de soldados, de instrucción rudimentaria y desconociendo en absoluto los más elementales principios de la nueva arma.

En estas condiciones se iniciaron las primeras instrucciones, presentando a jefes y oficiales una brillante oportunidad para poner a prueba sus relevantes aptitudes profesionales.

A los pocos meses y contando ya la Unidad con más del doble del efectivo de su fundación, en una magnífica marcha a pie se trasladó del inadecuado cuartel provisorio de los Cerrillos a otro ubicado en Punta Gorda que no le iba en zaga.

El edificio, si podía llamarse tal, dado para alojamiento, fué el viejo galpón utilizado en el Polígono de Tiro de Punta Brava; muchos años antes, y después trasladado al Polígono de Punta Gorda; construcción que no llenaba ni con mucho las necesidades de la novel Unidad.

Aquí como en los Cerrillos hubo que completar las instalaciones con tiendas de campaña, prolongando su vida de campamento, pero más llena de incidencias; tenemos aquí un nuevo factor en su contra; en los Cerrilos tenían que soportar en sus viviendas transitorias las inclemencias del tiempo; en Punta Gorda debían agregar a éstas las molestias e inconvenientes producidos por las arenas de los médanos, que se elevaban en densas nubes cuando soplaban los fuertes vientos que se hacen sentir en aquella región.

Estas nuevas dificultades parece que contribuyeron, lejos de desanimar, a robustecer el ánimo de los voluntarios jefes y oficiales y del mismo personal de tropa más hecho ya a la nueva vida y a los sacrificios.

Se cuentan por cientos las veces que las carpas y hombres quedaban cubiertos por la arena y las disparadas que de noche tenía que hacer frecuentemente el personal, con sus colchones de arrastro, para ubicarse en cualquier forma en el insuficiente alojamiento del viejo galpón y evitar el ser cubiertos por las arenas que alarmaban y enceguecían.

La Unidad de Ingenieros no podía amilanarse por tan poca cosa; inmediatamente de llegar a Punta Gorda, se procedió a efectuar las mejoras indispensables en el local que habitaban y en los ocho meses que estuvieron en él, deshicieron el viejo Polígono de Tiro, mejorando el galpón que ocupaban, el que mediante subdivisiones quedó habilitado no solamente para ubicar el Cuerpo, sino también para poder cumplir los fines instructivos, dictándose desde entonces las clases en el mismo galpón.



JEFES Y OFICIALES DE INGENIEROS QUE INTERVINIERON EN EL DESFILE MILITAR REALIZADO EL 18 DE JULIO DE 1930, EN CELEBRACION DEL PRIMER CENTENARIO DE LA REPUBLICA.

Pero no termina aquí la odisea del Batallón de Ingenieros Nº 1.

La disciplina racional inculcada a su personal, la férrea voluntad y un carácter militar bien templado, robustecido por una moral jerárquica ejemplarizadora, debían ser sometidos una vez más a prueba, para consolidar sus prestigios, noblemente adquiridos y capacitarlo como lo capacitó para el futuro, en la realización de obras importantes, sin cuyas condiciones imprescindibles no hubieran podido ejecutarse.

De Punta Gorda fué trasladado el Batallón al Buceo, pasando a ocupar una casa, si tal se podía llamar a unas ruinas que se levantaban a un centenar de metros de la costa, construída durante la Guerra Grande, y que en tiempos remotos había servido de lazareto.

Aquellas ruinas eran materialmente inhabitables y aseguraban los que vieron trasladarse a ella el Batallón que no ocuparía este antiguo edificio ni una semana, pensando y con justa razón que su utilización con tanto personal, apresuraría su completa destrucción.

La casa fué transformada al poco tiempo de estar allí el Batallón de Ingenieros haciéndole reparaciones con personal propio y dentro de la mejor economía, sin disponer de fondos para ello. Se le hicieron toda clase de reformas posibles y aquella casa en ruinas fué convertida en un edificio, que si bien estaba muy lejos de llenar las finalidades militares que le eran necesarias al Batallón para su libre desenvolvimiento, quedó en forma bastante aceptable.

Mientras duraron las ampliaciones y reparaciones el personal tuvo que alojarse en tiendas de campaña; de manera que su vida de peripecias y campamento se prolongó casi por espacio de dos años, en cuyas condiciones poco favorables y con escasez de los elementos más imprescindibles se fué formando el personal idóneo necesario para los difíciles, múltiples y complejos cometidos designados al Arma.

Más tarde se completaron estas instalaciones construyéndose locales para los talleres mecánico y de carpintería y otras dependencias con que contaba la Unidad.

*

No eran frecuentes entre nosotros las conmemoraciones de aniversarios de Armas y de Unidades, lo que es muy corriente en otros ejércitos, donde estas celebraciones adquieren relieve. Por esto la iniciativa de festejar el "Día de Arma de Ingenieros", en la creación de su primer batallón, fué acogida con beneplácito general entre los oficiales del arma que contribuyeron con entusiasmo a dar realce a esta simpática fiesta de camaradería y confraternidad tendiente a estrechar vínculos morales e intelectuales entre todos sus componentes.



PLACA CONMEMORATIVA COLOCADA EL DIA DEL ARMA EN EL CUARTEL DEL BUCEO Y QUE HOY SE ENCUENTRA EN EL EDIFICIO DEL CUARTEL EN PEÑAROL.

La ceremonia tuvo lugar el día 20 de diciembre de 1923, en el cuartel del Batallón de Zapadores Nº 1 en el 8º aniversario de la creación del Batallón de Ingenieros Nº 1 y fué la primera conmemoración de esta fecha. Desde entonces quedó establecido el 20 de diciembre como día del Arma conmemorándosele todos los años, como se hará nuevamente en el presente.

Mariano CORTES ARTEAGA.



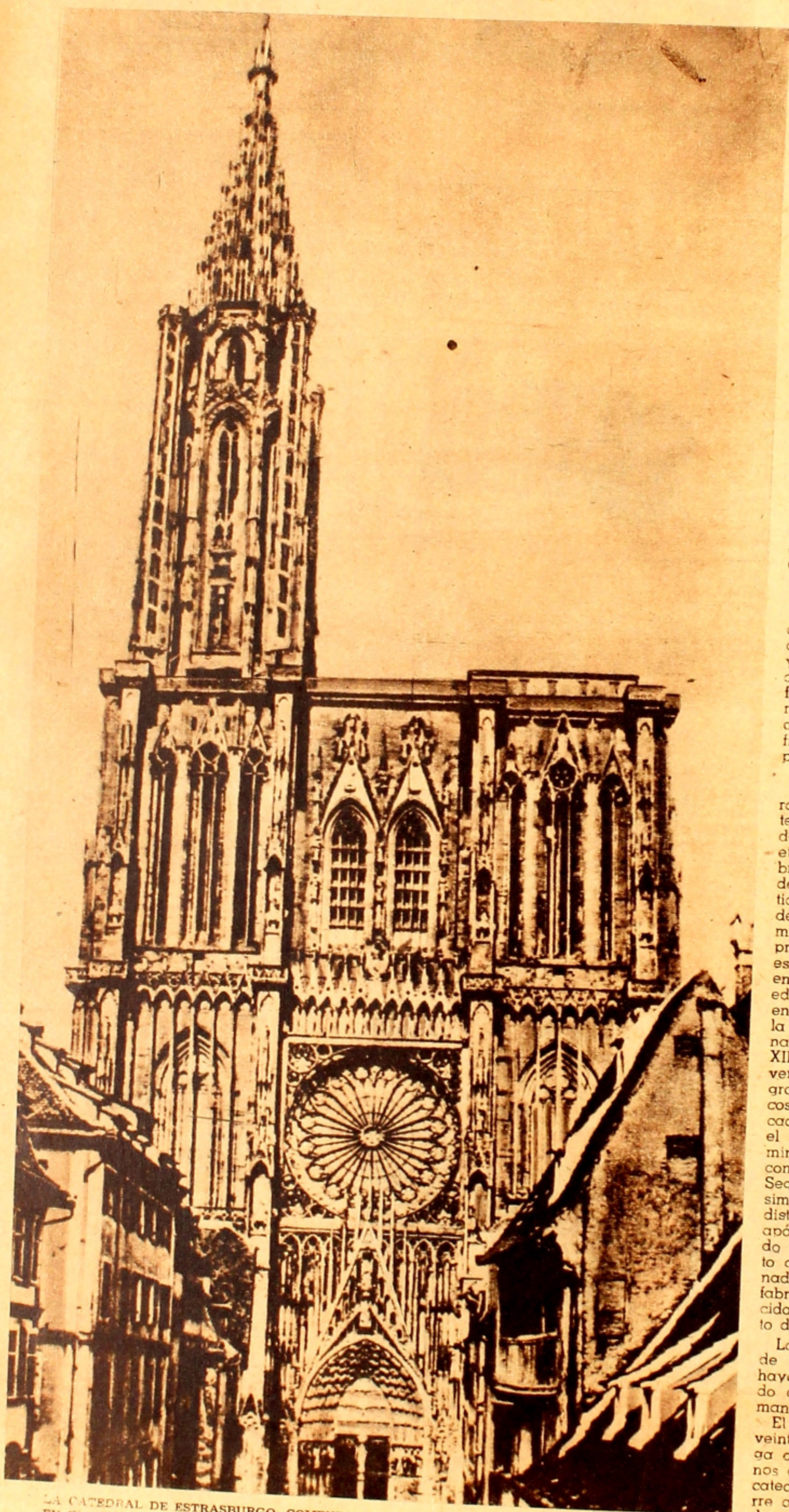
COMITIVA OFICIAL EN EL ACTO DE LA COLOCACION DE LA PLACA EN EL CUARTEL DEL BUCEO. — AÑO 1923.

ESTRASBURGO

ENTRE el Rhin y los viejos macizos montañosos de los Vosgos se extiende la ondulada llanura alsaciana, fértil, boscosa, formada por terraplenes de ligera pendiente que se suceden descendiendo hacia el norte y hacia el este. Reina en esa región un clima continental atemperado: los veranos son calurosos y los inviernos fríos; los Vosgos por un lado y las montañas de Alemania por el otro la protegen contra los vientos tibios del Atlántico y fríos del corazón de Europa, regulando así las lluvias y dando al cielo alsaciano su luminosidad que lo caracteriza. Los naturales del país son generalmente altos y vigorosos, amantes de la libertad y alegres como sus casitas blancas de estuco- teja y madera afiligranada.

Según un antiguo decir popular:

En cada cerro tres castillos,
En cada valle tres pueblos,
En cada pueblo tres iglesias.
Así es Alsacia toda ella.



LA CATEDRAL DE ESTRASBURGO, COMENZADA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XI Y TERMINADA EN EL AÑO 1439, ES UNA JOYA ARQUITECTONICA Y UN TIPICO EXPONENTE DEL ARTE DE TRANSICION DFL ALTO RIN.

Al norte de esa suave pendiente terraplenada, en una región ya menos protegida por las montañas, donde el cielo pierde a veces su transparencia, empañado por la fría bruma continental, construída sobre una pequeña terraza seca cuya dirección imitan todas las rutas de los contornos, a orillas del río Ill, afluente del Rhin, y dominando los alrededores, se levanta la antigua ciudad de Estrasburgo, capital de Alsacia.

Su situación en un punto crucial de rutas terrestres y fluviales la ha favorecido enormemente desde el punto de vista cultural y comercial y ello ha dado gran impulso a su desarrollo, pero su situación estratégica también le ha valido ser a menudo sangriento campo de lucha en el correr de los siglos.

En los comienzos de la historia europea se libraron cerca de ella dos grandes batallas de trascendentales consecuencias en defensa de la región norte de los Alpes contra la invasión de las tribus germanas bárbaras que, de no haber sido derrotadas, hubieran comprometido seriamente la cultura europea al oeste del Rhin.

Estrasburgo fué primero una pacífica aldea de pescadores celtas, luego importante ciudad romana.

En el año 842, Carlos y Luis, nietos de Carlomagno, tras de haber diezmado las huestes de Lotario, hermano mayor de ambos, y poco después de la muerte de su otro hermano Pipino y del padre de todos ellos, Luis el Piadoso, deciden ponerse de acuerdo y, en Estrasburgo, juran solemnemente ante las tropas respetar su tratado de paz. Este Juramento de Estrasburgo es el primer documento redactado en lengua vulgar de las historias de Francia y Alemania.

Es en Estrasburgo donde a mediados del siglo XV Gutemberg comienza a poner en práctica su maravillosa invención de la imprenta, lo que proporciona a la ciudad la importancia cultural que es fácil de suponer.

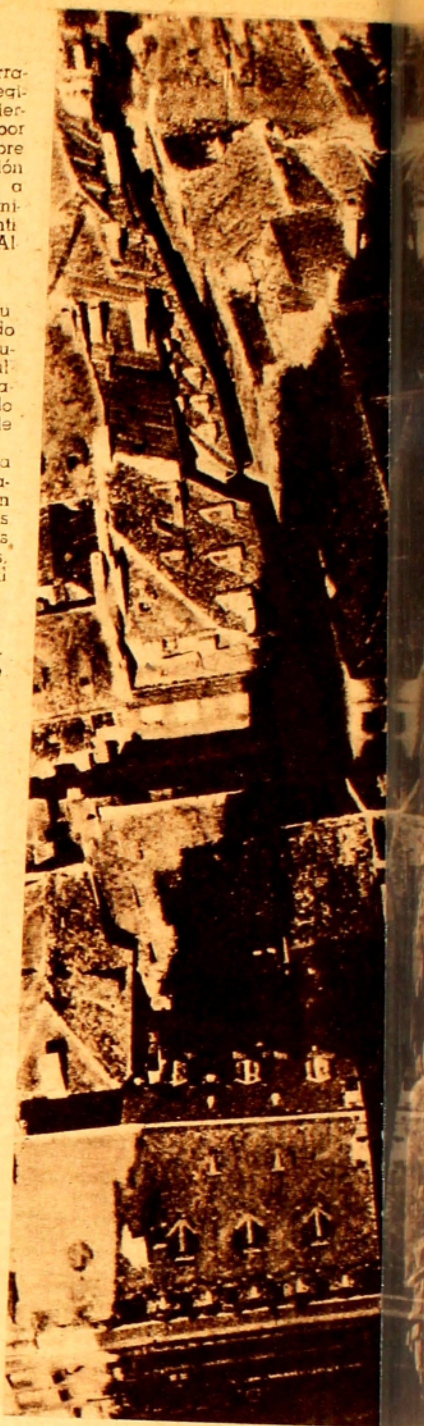
Gracias al ciudadano Godofredo de Estrasburgo que tradujo la poesía francesa medioeval al idioma alsaciano podemos leer hoy obras primitivas de la literatura occidental de valor imperecedero, como "La Canción de Tristán".

Durante toda la Edad Media la capital de Alsacia estuvó vinculada estrechamente con las constantes luchas del campesinado y los burgueses contra la opresora aristocracia feudal. Las viejas casas que aún hoy forman el barrio que rodea la catedral fueron las residencias de los corporacionistas que tanto lucharon por su autonomía y que finalmente consiguieron detentar el poder político y comercial de la ciudad.

La catedral de Estrasburgo está considerada como una obra maestra de la arquitectura y es un típico exponente del arte de transición del Alto Rhin. Las diferentes etapas de su construcción nos ilustran sobre el desarrollo del estilo arquitectónico desde el período románico al final del gótico, a través de las tendencias sucesivas de las distintas épocas. La edificación primitiva del obispo Werner de Habsburgo proviene de los comienzos del siglo XI y es una basílica de tres naves con la planta en forma de T que todavía conserva el edificio. La actual cabecera pertenece por entero a la época románica y procede de la reconstrucción del año 1179; fué terminada completamente a mediados del siglo XIII. Las dos fachadas de la nave transversal son muy hermosas, de estilo puro y gran riqueza y se hallan provistas de arcos románicos de medio punto. Con la colocación de la fina aguja calada hecha por el maestro Juan Haltz de Colonia que culmina su única torre, se da término a la construcción de la catedral en el año 1439. Según se cuenta existe en ella un antiquísimo y maravilloso reloj que marcaba las distintas horas del día por el número de apóstoles que, mediante un muy complicado y único sistema, salían y entraban junto al cuadrante. El reloj se descompuso y nadie pudo componerlo jamás porque su fabricante había sido brutalmente encceguecido para que no pudiera divulgar el secreto de su mecanismo.

La residencia temporal en Estrasburgo de Goethe, Herder y Warner hace que haya sido en ella donde se forjó el período clásico de la literatura y el arte alemanes del siglo XVIII.

El 2 de abril de 1770 un joven de unos veinte años llamado Wolfgang Goethe llega a Estrasburgo. Según lo que él mismo nos cuenta, lo primero que hizo fué ir a la catedral y subir a la plataforma de su torre a fin de gozar de una hermosa puesta de sol. Desde esa altura se extendía ante sus ojos un espléndido horizonte limitado por los Vosgos y la Selva Negra. Contemplando ese paisaje de belleza inigualable,



LA ALTA TORRE DE LA CATEDRAL ... ENNEGRECIDA DE LAS CASAS QU... MEDIA, CUAL FANTASTICA AGUJA ... SOBRE LA AN...



HERMOSA VISTA DE LA ANTIGUA CIUDA... ESTILOS SON EL TESTIMONIO DE LA L... GLOS ERA UNA ALDEA D...



...SOMBRA SOBRE LA TECHUMBRE DE TEJA ...ON LOS HOMBRES LIBRES DE LA EDAD ... MARCARA EL PASAJE DE LOS SIGLOS ... DE ESTRASBURGO.

tuvo el joven, según confesó más tarde, la impresión de que aquella región tan hermosa no le iba a ser tan funesta como le había sido Leipzig y que su estancia en Estrasburgo iba a inspirarle el rumbo definitivo que tenía que dar a su vida. Stilling y sobre todo Herder, a quienes conoció en Estrasburgo, le hicieron comprender el error en que hubiera caído tratando de imitar a los escritores alemanes de los siglos XVII y XVIII que no pensaban más que en modelarse sobre la literatura francesa. Aparte de haber pasado en ella la mejor época de su juventud con sus idilios consiguientes, Estrasburgo fué para él una excelente escuela donde aprendió a disciplinar su voluntad. He aquí lo que, según él, hizo para curarse del vértigo:

"Por la noche, cuando tocaban a retreta, seguía yo, con el gentío, a los tambores cuyos golpes y redobles formaban un estrépito capaz de volver loco a cualquiera. Subía solo a lo alto de la catedral y me sentaba en lo que llaman el cuello, debajo de la bola o corona; me quedaba allí como un cuarto de hora, luego me arriesgaba a pasar la plataforma que tendría una vara en cuadro, en la cual, estando de pie, casi sin apoyo, se tiene a la vista una región sin límites mientras que los objetos más cercanos ocultan la iglesia y lo demás, es decir aquello en que me apoyaba, y parece que se está en el aire, cerniéndose exactamente como si se volase en un globo".

Y para protegerse contra su sensibilidad y aprender a dominar por completo sus sensaciones asiste a horrendas operaciones quirúrgicas, a partos, y escribe el siguiente párrafo que da una idea del Estrasburgo de aquel entonces, y nos ilustra sobre el carácter del genial escritor:

"Las impresiones terribles y misteriosas de las tinieblas, de los cementerios, iglesias y capillas, durante la noche, y todos los objetos de este género, supe también hacerlos indiferentes y llegué hasta el punto en que el día y la noche, en todos los lugares, fueron para mí exactamente iguales tanto que, luego más tarde, queriendo por capricho sentir otra vez en estos sitios el agradable escalofrío de la juventud, me costó mucho trabajo excitarlo en mí, evocando las más extrañas y terribles imágenes".

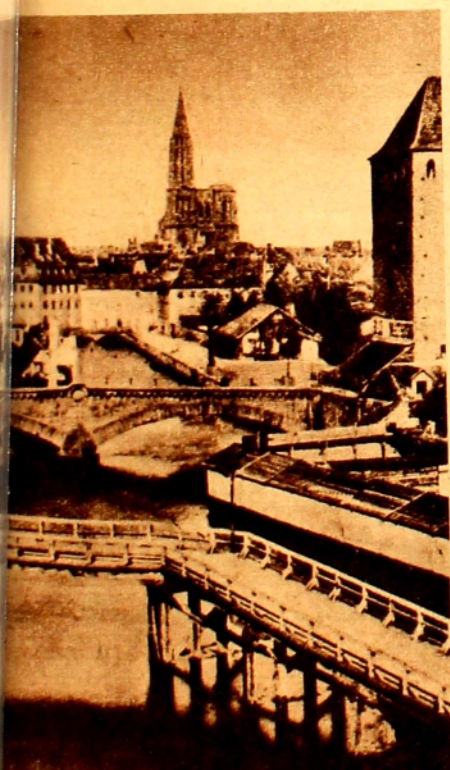
Como lógico corolario a la tradición de lucha por la libertad de Estrasburgo, la agitación política preliminar a la Revolución Francesa culmina en ella con el asalto del pueblo alsaciano a la alcaldía de la ciudad, que era el símbolo de la tiranía aristocrática y feudal, en un acto de rebeldía realizado antes que los parisienses decidieran tomar la Bastilla. Además, es en uno de los viejos arrabales estrasburgueses donde Rouget de Lisle compone la inmortal "Marsellesa" y un árbol de la plaza más tarde llamada Kléber, en honor al victorioso general alsaciano de Napoleón, sirve de modelo para el distintivo del Club de los Jacobinos.

En el verano europeo de 1870, a pocos días de la batalla de Woerth, llevada a cabo a poca distancia al norte de Estrasburgo, y en la cual los alemanes vencieron a los franceses, el bombardeo e incendio de la ciudad por los obuses prusianos señalan para ésta el comienzo de la opresión de los Hohenzollern que duró 43 años, hasta 1914. El hecho de que las estatuas erigidas por los invasores hayan sido despojadas de sus cabezas durante la ocupación, demuestra a las claras que los alsacianos nunca se doblegaron por completo ante el invasor. Durante la primera Guerra Mundial fueron muchos los estrasburgueses que desaparecieron o que fueron muertos y perseguidos.

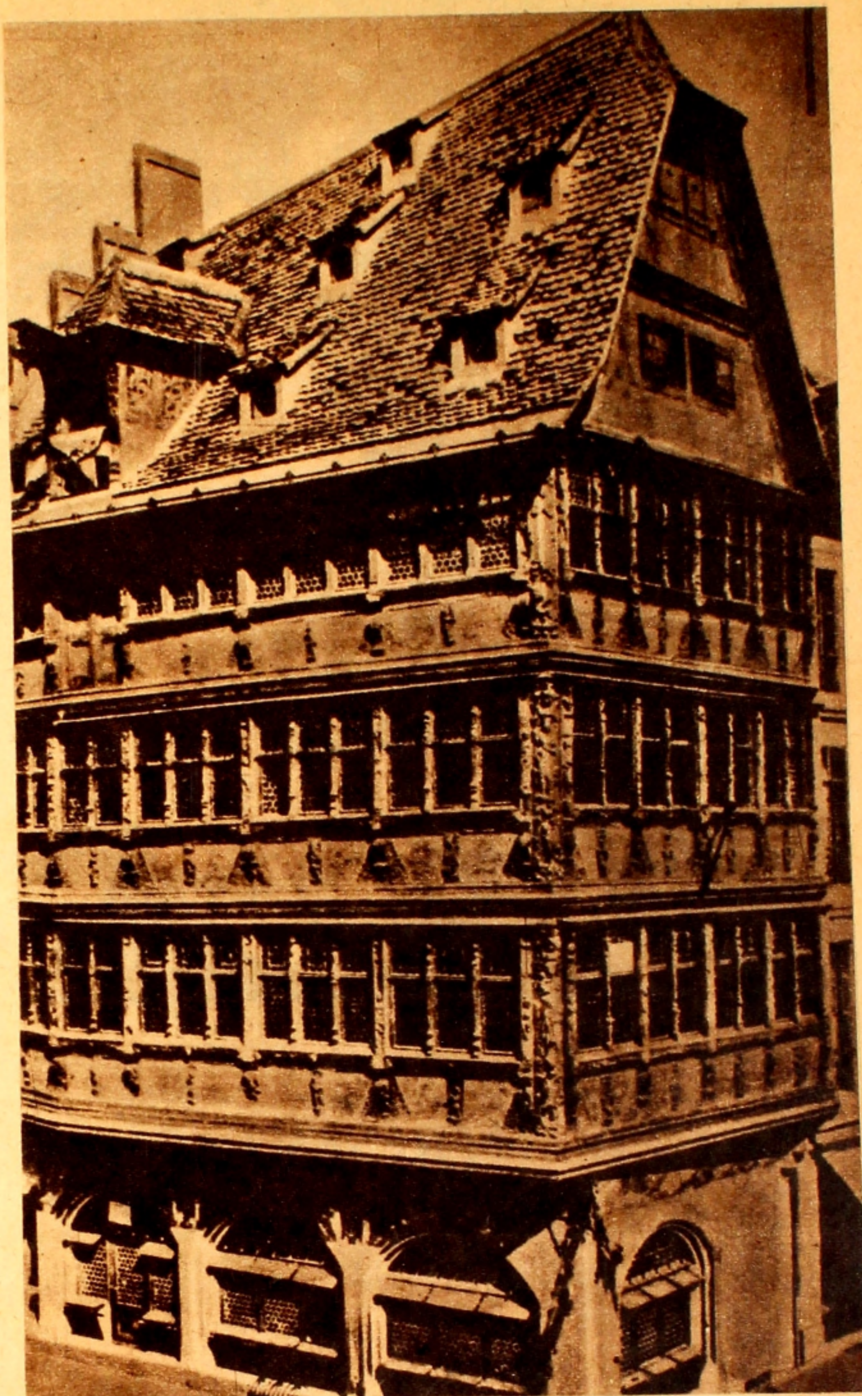
Antes del actual conflicto Estrasburgo era una ciudad floreciente de casi 200.000 habitantes. Importante puerto fluvial, destacábase contra el límpido cielo alsaciano con la torre de su catedral emergiendo del conjunto formado por la típica ciudad vieja y ciudad nueva de estilo germánico, cuyas siluetas contrastan fuertemente. Puerto autónomo, cabeza de navegación fluvial para chalanas de 1.200 a 1.500 toneladas, administrado por el Estado y la Comuna, su actividad alcanzó en 1930 5.700.000 toneladas más del doble del tráfico obtenido durante la anterior ocupación alemana. Recibe de las regiones vecinas carbón, cereales, fosfatos, maderas, petróleos y los redistribuye, sobre todo a Suiza. Exporta soda, potasa y mineral de hierro procedente de Lorena. Estrasburgo está ligada a Suiza por vía férrea en parte por el Rhin, y por el canal de Alsacia que la une con Basilea; otros canales importantes la ponen en contacto con la importante red hidrográfica francesa.

Hoy, después de cuatro largos años de dominio nazi, Estrasburgo, la antigua y rebelde ciudad libre, capital de Alsacia, acaba de ser liberada por los victoriosos ejércitos occidentales de las Naciones Unidas.

Edgardo ORIBE.



...S EDIFICIOS Y LOS PUENTES DE DIVERSOS ...STORIA DE ESTRASBURGO, QUE HACE SI... ...ICOS PESCADORES CELTAS.



LA CASA KAMMERZELL, UNO DE LOS EDIFICIOS MAS HERMOSOS DE LA CIUDAD VIEJA. ANTIGUA SEDE DE CORPORACIONES, ERA HASTA 1940 UNA POSADA CON EXPOSICION PERMANENTE DE ARTE.



VIEJA CASA TIPICA ALSACIANA: TECHO A DOS AGUAS PARA EVITAR LA ACUMULACION DE LA LLUVIA Y DE LA NIEVE; TIRANTES DE MADERA ENTRECRUZADOS SOBRE EL CLARO ESTUCO DE LA FACHADA; BALCONES FLORIDOS Y BARANDILLAS DE MADERA CALADA.

CINE

LA REINA CRISTINA

LA EXIMIA ACTRIZ SUECA GRETA GARBO Y EL ACTOR JOHN GILBERT EN UNA ESCENA DE LA PELICULA "LA REINA CRISTINA", QUE VUELVE A EXHIBIR CON EXITO CINE METRO.

SOMBRAS EN LA NIEVE

ROBERT TAYLOR Y SUSAN PETERS ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION DRAMATICA M.G.M. QUE ANUNCIA CINE METRO PARA EL VIERNES.

EN UNA REPRESENTACION DE FLORENCIO SANCHEZ

EL Estudio Auditorio de Montevideo ofrece una función en homenaje a la memoria de Florencio Sánchez y en beneficio de miembros necesitados de la familia del dramaturgo. Se representa "M'hijo el doctor", bajo los auspicios del Círculo de la Crítica. La noche, víspera de feriado, es benigna, y estamos a comienzos de mes. Sin embargo, hay muy poco público en la amplia sala. ¿Falta de altruísmo? Más bien falta de interés por Florencio Sánchez, a quien hemos endiosado y archivado hace rato. Por eso, además de escaso público no figura en él ningún intelectual, ningún artista, ni siquiera alguno de esos profesionales contemporáneos de la concurrencia a las representaciones, conciertos, conferencias y pic-nics en homenaje a la batalla de Maratón o en beneficio del Monte de los Olivos. Recuerdo que hace unos años, en Buenos Aires, hablando en rueda de intelectuales fué pronunciado tímidamente el nombre de Florencio Sánchez y adujo desdeñoso un dramaturgo de moda: "Bah. Sánchez... pasó".

Se levanta el telón ante los pocos que esperamos en silencio. La decoración, de viejo estilo realista, es impropia y está muy deteriorada; no representa, como debía, una casa de estancia rioplatense de medio siglo atrás, sino una quinta deshabitada de esas que ahora se alquilan para pic-nics dominicales. Aparecen y empiezan a hablar los actores; lo hacen con voz apenas audible y con afectada naturalidad, y cuando uno de ellos, que los programas de la velada anuncian como director, se desempeña con soltura de veterano, resulta un tanto ordinario y demasiado evocador de aquel Pablo inolvidable que hizo el mismo papel. El lenguaje que apenas se oye en escena es convencional (ahora sabemos que hubo toda una literatura gauchesca rioplatense con lenguaje apócrifo) y las acciones están ingenuamente planeadas. Aunque no conociéramos la obra, todo "lo veríamos venir".

¿Bastante pasable Jesusa, a pesar de la pollerita corta y de los zapatos de las vidrieras actuales de 18? Sin duda; pero ese idilio del pájaro fugitivo (que además se fue en la jaula, por descuido del tramoyista) es casi cursi, y ese Julio precursor del "cárdigan", del bigotito recortado y de la gomina, no nos deja situarnos en el ambiente. No está mal Don Eloy aunque muy "gentleman" para su posición de almacenero de campaña; pero Don Olegario parece excesivamente gritón para una pequeña deuda del hijo.

De pronto se han puesto a ajustarse cuentas el padre y el hijo y este último que iba resultándonos un calaverita cualquiera, hace un alegato en favor de sí mismo que por poco nos conquista. Impensadamente, hemos entrado en el drama. Hay allí algo más que actores, hay hombres, con su pro y su contra. Nos olvidamos de la gomina y del "cárdigan". Y conforme el padre formula su réplica ("¡Guacho! ¡Hincá la pezuña! ¡Repechá!"...) vamos aprontando las manos para la ovación que estalla como si atestásemos la sala y viviésemos hace medio siglo. El final del primer acto nos toma entregados a la obra y a los actores, y al levantarse repetidamente el telón no sabemos quién es el que manda.

Deja uno la butaca en el entreacto con el deseo de hallar en el vestíbulo o en los corredores a los colegas y a los aficionados con quienes cambiar un comentario, como en aquellos tiempos en que el teatro era templo y palestra y club y comité; pero tiene uno que regresar mudo al asiento, lo mismo que una guitarra templada y sin pulsación.

En el segundo acto es otra la decoración, escenográficamente más propia, pero dramáticamente sin autenticidad. El teatro rioplatense finisecular, sólo en el sainete es fielmente representativo. Los autores fueron casi todos bohemios urbanos que no conocían bien el campo ni la ciudad. Lo ambiental es, pues, en ellos de un convencionalismo de receta. Pero, cuando el dramaturgo se llamó Florencio Sánchez, el juego de las pasiones y, a veces, el de las ideas, suplió todas las faltas. Unos minutos son suficientes para que nos sintamos reinstalados en el drama, en esta salita de recibo de ciudad, traída a la fuerza a nuestra presencia. Hasta pasamos por alto la ficción del monólogo escénico.

Ahora no se trata de deudas del hijo doctor, sino de deshonras. Vuelve a parecer algo cándida y exótica la situación: ¡una muchacha seducida!... Pero vuelve a alegar en su favor el bandido... y estamos a punto de encontrarle razón. Indudablemente que hoy no se presentan tales conflictos; pero hubo un momento en que afligieron hondamente a la sociedad, y el dramaturgo fué capaz de revivirlos pasado ese momento. Los seres humanos son eternos.

No nos arranca de las manos la ovación Julio, porque nos resistimos a aplaudir a un seductor; pero si Julio fuese capaz de transferirle al autor nuestros aplausos, se los ofreceríamos calurosos. Aun a él mismo, a Julio, estamos por decirle que, al fin, tiene razón, y que peor que dejar a una muchacha seducida sería desposarla sin cariño, por conveniencias, para perpetuar una enemistad por no romper una convención. Nos desahogamos aplaudiendo furiosos el final del acto con el imperativo gaucho que corta de un tajo el nudo gordiano de los bizantinismos mentales: "¡O te casás con Jesusa o te mato!"

Todavía, instintivamente, con mayor afán aun que en el primer entreacto, dejo en este segundo la butaca; pero apenas llego al vestíbulo, regreso. Vivo en mi silla el entreacto que no puede ser. Me digo, dialogando conmigo mismo: "¿Vos escribiste una vez, que Florencio Sánchez era un fruto de la invasión gringa? —En efecto, y lo sostengo. Pero advertí que en "M'hijo el doctor", a despecho de las razones de la sinrazón invasora, había una gallarda afirmación criolla, y que "El desalojo" (la obra que más quiero de Sánchez) era una inspirada sátira a la invasión. Y esto que estoy viendo en la escena del Estudio Auditorio, muchos años después confirma por lo menos la primera parte de mi salvedad: "M'hijo el doctor" plantea un problema vivo de una sociedad en un instante determinado, y le da proyecciones en el tiempo. Es la obra de un hombre que tiene naturaleza dramática".

Va el último acto. Volvemos a la estancia, en un interior. La decoración es pobre, pero es la más adecuada. El pintoresquismo logra aquí la nota más alta, pues la negra curandera y componedora es de las que Sánchez pudo conocer a sus anchas en el Cordón de Montevideo. ¿Qué nueva fechoría de Julio se nos va a comunicar? Estamos en el tercer acto. Según las más estrictas normas teatrales, el primero fué de exposición y el segundo de nudo. El tercero debe ser de desenlace. Grato a los sentimientos, siempre fué el desenlace algo decepcionante para la inteligencia, después de los trágicos griegos. En Esquilo y en Sófocles (ya no en Eurípides) el desenlace es el remache del clavo, es el revolvedero del puñal en la herida, así es la tragedia verdadera. El drama compone física o moralmente el desperfecto. Satisface al corazón, pero defrauda a la inteligencia voraz, cruel, insidiosa. ¡Julio cede en sus magníficos alegatos y se casa con Jesusa! (De paso, Jesusa ya nos resulta encantadora).

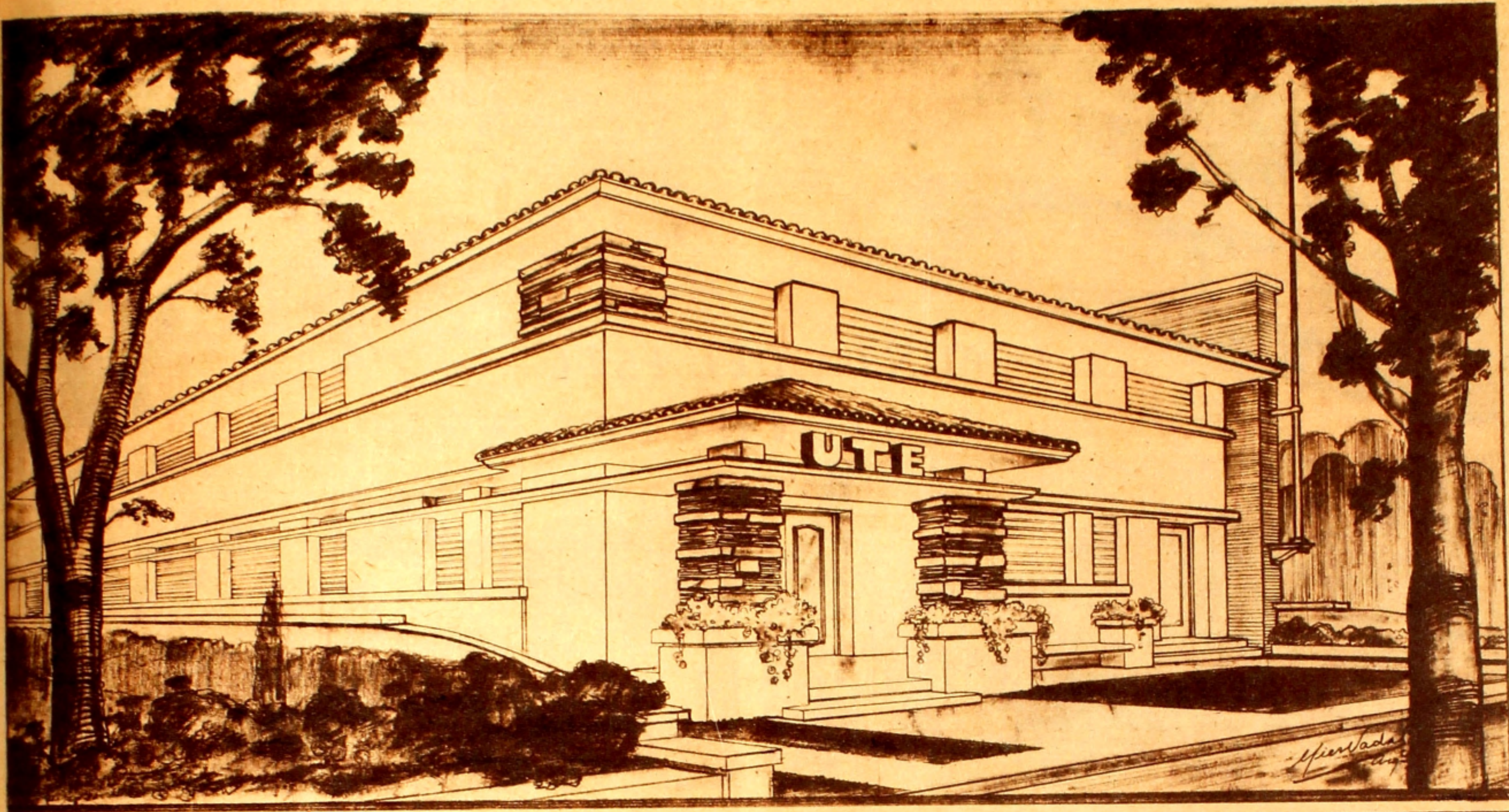
Pero el instinto del dramaturgo está alerta y nos reserva para estas circunstancias como compensación intelectual, el remache y no la solución, del drama (de la tragedia, por ende) que paralelamente al de Julio ha venido viviendo Don Eloy, el gallego almacenero, a quien Julio le espeta atrozmente: "¡Jesusa no está en subasta!" y a quien nosotros ovacionamos en silencio, sostenidamente, porque Julio dice bien, pero Don Eloy también ofertaba lo que podía al tender la mano trabajadora a la madre sin marido. Y no sólo aplaudimos al comerciante noble a su manera, sino al español hidalgo, haciéndonos eco debidamente de las intenciones sociales del dramaturgo.

En el Río de la Plata, planteándose vivo el problema de la nacionalidad, surgió un teatro nacional. Pero el internacionalismo europeo (que no es internacionalismo, sino europeísmo excluyente) se sobrepuso al problema vivo y a la representación dramática apropiada. Caímos en los ingeniosos juegos de palabras y de situaciones. Se vino al suelo el teatro, salvado en parte de su derrumbe por el cinematógrafo a costa de este último, naturalmente. De aquel teatro nacional que tuvimos no quedan ningún Shakespeare ni ningún Lope de Vega; pero persisten, como logro máximo, "Los saguaipés" de Roquendo, como jalones firmes, "Las de Barranco" de Laferrere, "El león ciego" de Herrera, "La montaña de las brujas" de Sánchez Gardel, media docena de sainetes espléndidos, quizás la misma "Piedra de escándalo" de Coronado, y como definidor supremo, Florencio Sánchez, el de "M'hijo el doctor" el de "El desalojo", el de "En familia" (¿el de "Barranca abajo"?) que disculpan los tributos intelectuales de "Nuestros hijos", de "Los muertos" de "Los derechos de la salud" y de algunas otras hermanas híbridas de ibsenismo y de nacionalismo.

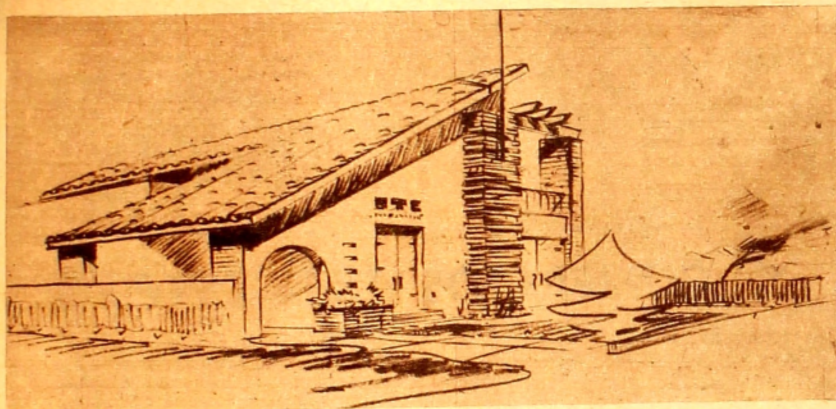
¿A qué va uno al teatro ahora? A festejar el chiste burdo y sin intención, o a presenciar una sesión académica. Cuando producía Florencio Sánchez, asistíamos a una celebración nacional, al ejercicio de una función pública, al planteo de nuestros problemas vivos. Eramos no individuos egoístas, encastillados en sus cavilaciones personales, sino seres sociales y altruístas, atentos a las pasiones y a los intereses de los demás. Nunca floreció el teatro bajo una dictadura política, o floreció en contra de ella. Era tradicional la rebeldía irónica o franca de los cómicos. El argentino Casacuberta, emigrado de la tiranía, representa magníficamente el gremio en nuestros pagos. Pero, ¿cuánto hace que vivimos en clima oficial o extraoficial de dictadura? A lo mejor, el gobierno es democrático, pero no lo son los ciudadanos, aunque lo proclamen mucho.

Salgo del Estudio Auditorio con la pena de que fuésemos tan pocos pero con la gloriosa seguridad de que, si tengo que andar siempre de viaje, es porque se me muda de país la libertad. No me presta otro clima humano.

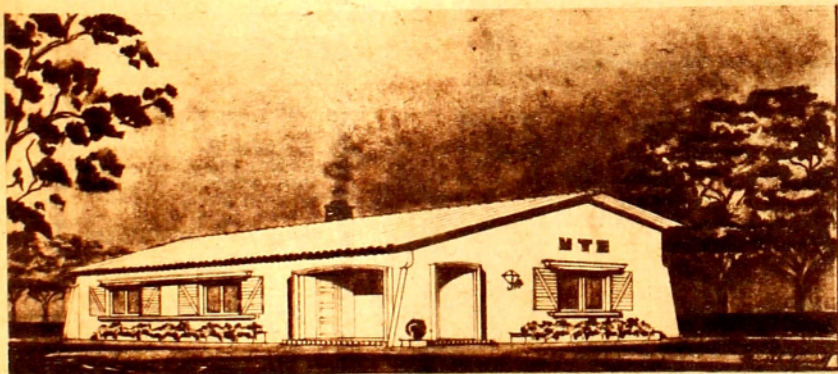
José GABRIEL.



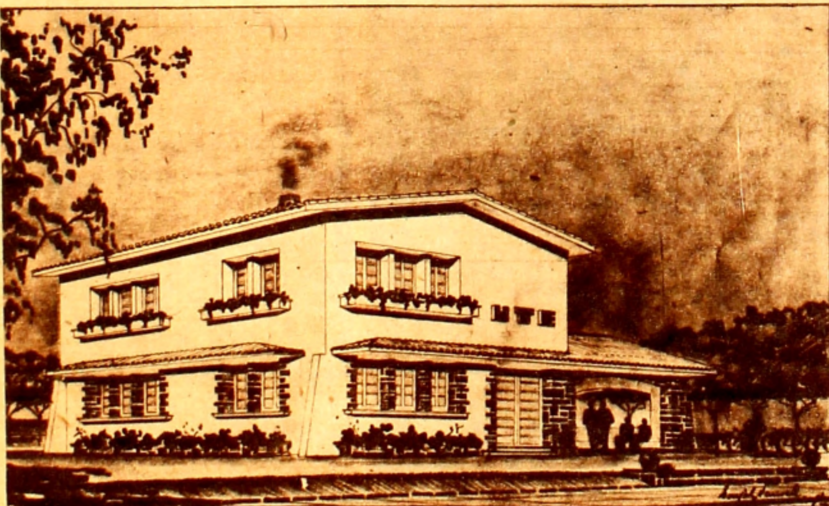
ATLANTIDA. — ESTACION DE TRANSFORMACION



SUB ESTACION Nº 115. — CARRASCO



CERRO CHATO. — OFICINA Y CENTRAL TELEFONICA



PUNTA DEL ESTE. — CENTRAL TELEFONICA



PUNTA DEL ESTE. — SUB USINA DE TRANSFORMACION

NUEVAS OBRAS DE LA U. T. E.

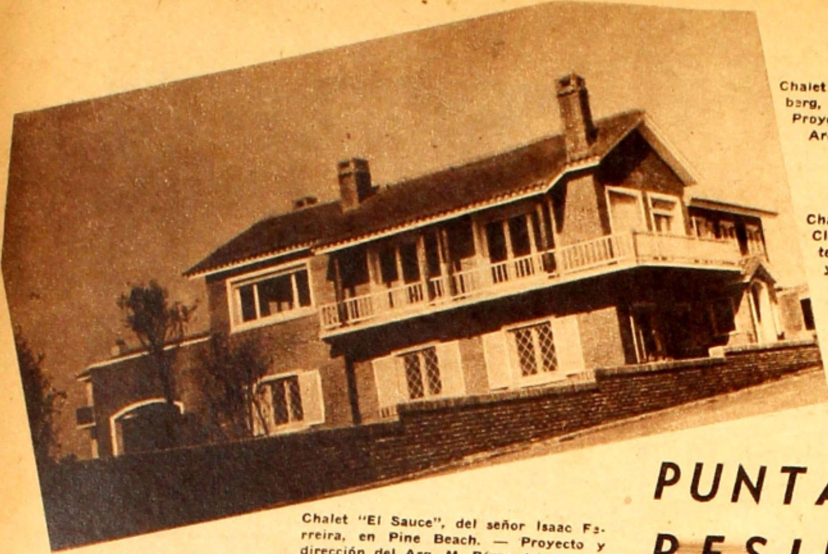
PROSIGUIENDO en el desarrollo del plan preparado por el Directorio de la U.T.E., se ha dispuesto la inmediata construcción de algunos edificios de usinas y teléfonos o la reforma adecuada de otros existentes, a fin de tenerlos habilitados para la próxima temporada de verano.

En Punta del Este y San Carlos, en Atlántida, Cerro Chato, Rocha, Solís, etc., la Sección Construcciones cuya jefatura ejerce el Ingeniero Peláez, está ejecutando las obras proyectadas por los Arquitectos Carlos González Vanrell y Carlos Mier Nadal y cuyas terminaciones se podrán anunciar dentro de muy breve tiempo.

En Montevideo, la Sección Estudios, que dirige el Ingeniero Pedro Ponsetí, preparó los planos para una sub-estación de Carrasco — Nº 115 — perteneciendo el proyecto al Arquitecto Mario Muccinelli.

El plan constructivo aprobado por el actual Directorio de la U.T.E. es muy vasto y en oportunidad daremos amplios detalles.

En los grabados adjuntos se aprecian las usinas de transformación y telefónicas de Punta del Este, la de Atlántida, la de Cerro Chato, y la de Carrasco.



Chalet del señor Federico Bemberg, en Punta del Este. — Proyecto y dirección del Arq. Francisco Lasala.

Chalet de la Srta. María Clemencia Paz, en Cante Grill. — Proyecto y dirección del Arq. Alberto Muñoz del Campo.



Chalet "El Sauce", del señor Isaac Ferreira, en Pine Beach. — Proyecto y dirección del Arq. M. Pérez del Castillo

PUNTA DEL ESTE RESIDENCIAL

Chalet del señor Rodolfo Hirch, en Pine Beach. — Proyecto y dirección del Arq. Francisco Lasala.





LA magnífica "costa azul" uruguaya, que en forma ininterrumpida orla nuestra zona del Este, ofrece para el viajero bellezas naturales indescriptibles. Esa magnífica conjunción, en que mar, valles y sierras dan la policromía intrasladable a la crónica de lo excelsamente bello, se acentúa, si esto es posible, en Punta del Este.

Inmediatamente de atravesar la histórica Maldonado, se extienden, bordeando el mar, marginados por bosques de pinos, en el ambiente acogedor y propicio que la naturaleza generosa les brinda, los barrios residenciales de Punta del Este.

Las Delicias, San Rafael, Cante Gril, Pine Beach... son los más elevados exponentes, que en residencias balnearias ofrecen las costas uruguayas. A la tesonera y meritoria gesta de los hombres de empresa, se ha sumado la inteligente dedicación de nuestros profesionales. Este concurso valioso ha tenido como lógico corolario, la erección de centenares de chalets que ocupan calificadas familias del continente.

Las gráficas con que ilustramos esta nota, dan al lector una idea de las bellas creaciones arquitectónicas que dan categoría indiscutida a Punta del Este residencial.

HOTELES Y COMERCIOS DEL ESTE

Nuestras playas del Este, se hallan dotadas de todos los elementos necesarios para la confortable estada del turista.

Los hoteles, como es lógico, significan el centro de atención para el veraneante. Y es así, que distribuídos en toda nuestra costa del Este, ofrecen ellos diversas características. Desde el tipo hogareño, familiar, al suntuoso y monumental.

Los comercios del Este, también han seguido este ritmo auspicioso de progreso. Encuentra en ellos el turista, todo lo necesario y hasta lo superfluo, índice exacto de la preocupación de sus propietarios por adelantarse a las necesidades del turismo que nos visita.



Petit Hotel Familiar, de Punta del Este. Con un ambiente familiar propicio al descanso. Este establecimiento permanece abierto todo el año.

Una nota parcial del Hotel Salinas, en el Balneario Salinas. Este balneario que inicia la cadena de playas del Este, es el más cercano a Montevideo.

Un aspecto parcial de la casa de Cafés y Confituras, "La Meca", de Punta del Este. Firma creadora de "La Punta Esteña", un recuerdo interesante de Punta del Este.



El taquígrafo Ramón Pampillo y Novas

CUMPLIOSE ayer medio siglo del deceso de Ramón Pampillo y Novás, el taquígrafo uruguayo por antonomasia en la pasada centuria.

De las cuatro figuras que se destacan en la Taquigrafía Uruguaya, es Pampillo el que reúne las cualidades esenciales del taquígrafo eminente: profesional, organizador, maestro y técnico. Joaquín de Pedralbes, el iniciador, fué sólo profesional: Ramón Masini, el pionero, fué técnico y maestro; Baldomero Pujadas, el tratadista, fué técnico y divulgador.

*

A la empeñosa gestión de Ramón Masini, el más joven de nuestros primeros constituyentes uno de los hombres más ilustrados de su época, se debió que actuara por primera vez un taquígrafo en nuestro Parlamento. Sin duda a sus instancias vino a desempeñar ese cargo don Joaquín de Pedralbes, que empezó a trabajar a 1834; al año siguiente, empero, su cargo fué suprimido.

De esta efímera actuación quedó una firme amistad de Pedralbes con Masini, y en éste el más decidido propósito de que se reanudara el servicio taquigráfico; pero sólo en 1852 resuelve el Senado reimplantarlo, y el que lo atiende entonces es un hijo de Masini. En seguida la Cámara, en 1854, decide tener también "su" servicio taquigráfico; es así, como en marzo de 1856 dos taquígrafos "propios" de la Cámara comienzan a actuar: eran ellos Pablo Nin y González, ya consumado calígrafo, y Ramón Pampillo y Novás, estudiante universitario.

Pertenecía Pampillo a una familia montevideana de holgada posición económica,



REPRODUCCION AMPLIADA DE UN RETRATO DE RAMON PAMPILLO Y NOVAS, HECHO POR BATE Y Cía.

descendiente de hidalgos españoles, instalada en la comarca platense desde fines del siglo XVIII. Huérfano de padre, y fallecido el hermano primogénito, tuvo Ramón Pampillo que acudir al sustento de tres hermanas y al suyo propio cuando estaba cursando la carrera de abogacía. El llamamiento para los cargos de taquígrafo debió aparecérsele como providencial; emprendió el estudio del arte con verdadero entusiasmo que no habría de abandonarle jamás, haciendo de la taquigrafía el objeto de su vida.

*

Fué Pampillo taquígrafo consumado; los legisladores que en el torneo de la oratoria pusieron a prueba su temple profesional, lo reconocieron expresamente infinidad de veces. Esa maestría, realzada con una cultura esmeradamente cuidada, le valieron el respeto de los más eminentes hombres públicos de su época, consolidando su renombre como taquígrafo, al punto de resultar una figura clásica en el salón grande de sesiones del Cabildo.

Su acción docente no se diseminó superficialmente; caló en profundidad. Formó sólo nueve discípulos, cuya memoria guardó indeleble recuerdo de la figura patriarcal del maestro, dibujada en tonos cálidos sobre el canavás de su hombría de bien, de su dignidad, de su tolerancia.

Su obra como técnico ha sido, después de Masini, y antes que Pujadas, la de más trascendencia en el Uruguay. La forma del sistema Martí, que aprendió Pampillo (de un hijo de Pedralbes, don Adolfo distinguido universitario), ya contenía algunas de las mejoras que se habían introducido al sistema después del auspicioso uso en las Cortes de Cádiz; pero experimentándolo, practicándolo, advirtió Pampillo que eran pasibles de otras y más provechosas mejoras, y construyó un conjunto de reglas y un grupo de signos que infundieron características propias al sistema y le han permitido confrontar con éxito las más arduas pruebas profesionales; lo que explica, por otra parte, que sea en proporción elevado, el sistema más difundido en el Uruguay.

Y como organizador, en momentos en que en nuestro país se hacían ensayos, su labor fué también ejemplar. No tuvo que hacer estudios en el extranjero para ello; observó atentamente las necesidades del servicio, y aplicando su clara inteligencia y sano criterio a la solución de los diversos problemas organizó una oficina que ha sido admiración de propios y extraños.

*

La personalidad de Pampillo está reflejada en tres anécdotas.

En 1888 la Cámara resolvió editar un "Indice Alfabético" de los asuntos incluídos en su "Diario de Sesiones" que Pampillo había venido compilando desde años atrás, y decidió retribuír a éste con una elevada suma de dinero. Pampillo había ofrecido ese trabajo en calidad de donación, recalcando que no aceptaba retribución alguna, la Cámara, empero, con argumentos de diversa índole, todos referidos a ponderar la labor y capacidad de Pampillo, estando éste en Sala, acordó asignarle una cantidad. "Hubo una escena, entonces — narra el doctor Herrero y Espinosa actor en esos sucesos, — de diez segundos de duración: Pampillo se levantó un instante, mudo, forzosamente mudo por prescripción reglamentaria, paseando por la Cámara una mirada que era al mismo tiempo apóstrofe y súplica, insulto y perdón, para caer desplomado sobre su asiento con su eterna pluma de ave en la mano nerviosa y su cabeza sobre la mesa de trabajo, con el ademán de un hombre que se rinde a una desgracia irreparable!"

Ante ese inusitado gesto, la Cámara hubo de avenirse a retribuír el trabajo de Pampillo tan sólo con los conceptos laudatorios contenidos en la nota en que se le comunicara la resolución.

*

Cuando Latorre disolvió el Parlamento, determinó pagar solamente la mitad de sus sueldos a los empleados de ese Poder del Estado. Pampillo que tenía gran cantidad de sesiones atrasadas por traducir, pues recién se le habían designado dos auxiliares, — y desde 1869 había estado atendiendo solo el servicio taquigráfico, pues en esa fecha Nin y González se había retirado — siguió trabajando durante el forzado receso; para su caso, la resolución dictatorial no podía ser más arbitraria, máxime cuando él por la índole, categoría, volumen y tiempo que requerían sus tareas estaba inhabilitado para ganarse el sustento en otra actividad.

A reclamar su derecho concurrió Pampillo ante su amigo y condiscípulo, don Jose Montero, Ministro de Gobierno de Latorre; fué atendido su reclamo, pero a condición de que actuase como taquígrafo de las Conferencias de Maestros a celebrarse en esos días. Pampillo rehusó:

—Como taquígrafo de la Cámara de Representantes no puedo aceptar otro empleo. Si el señor Ministro considera justo lo que vengo a solicitar, concédamelo como acto de justicia no de favoritismo. Luego contestaré si acepto la tarea que me ha indicado; pero sin remuneración alguna, simplemente por servir al país.

Claro es que sólo al restablecerse la normalidad institucional, fué Pampillo restituído en sus derechos.

*

Era profundamente patriota ;tenía un concepto estricto, de la independencia y derechos de los pueblos.

El año 1882, en oportunidad de celebrarse en Buenos Aires la Exposición Continental, los taquígrafos argentinos organizaron un Concurso Taquigráfico Interamericano, al que Pampillo fué invitado a concurrir. Entre las varias razones que alegó para excusarse de participar en ese certamen, consignadas en un documento de su puño y letra, nótase la siguiente: "Como ciudadano oriental no puedo admitir y estoy decidido a no tener relaciones de ninguna especie, oficiales y públicas, y menos con los argentinos, **mientras que vea dominar en ellos la idea de anexión...**"

*

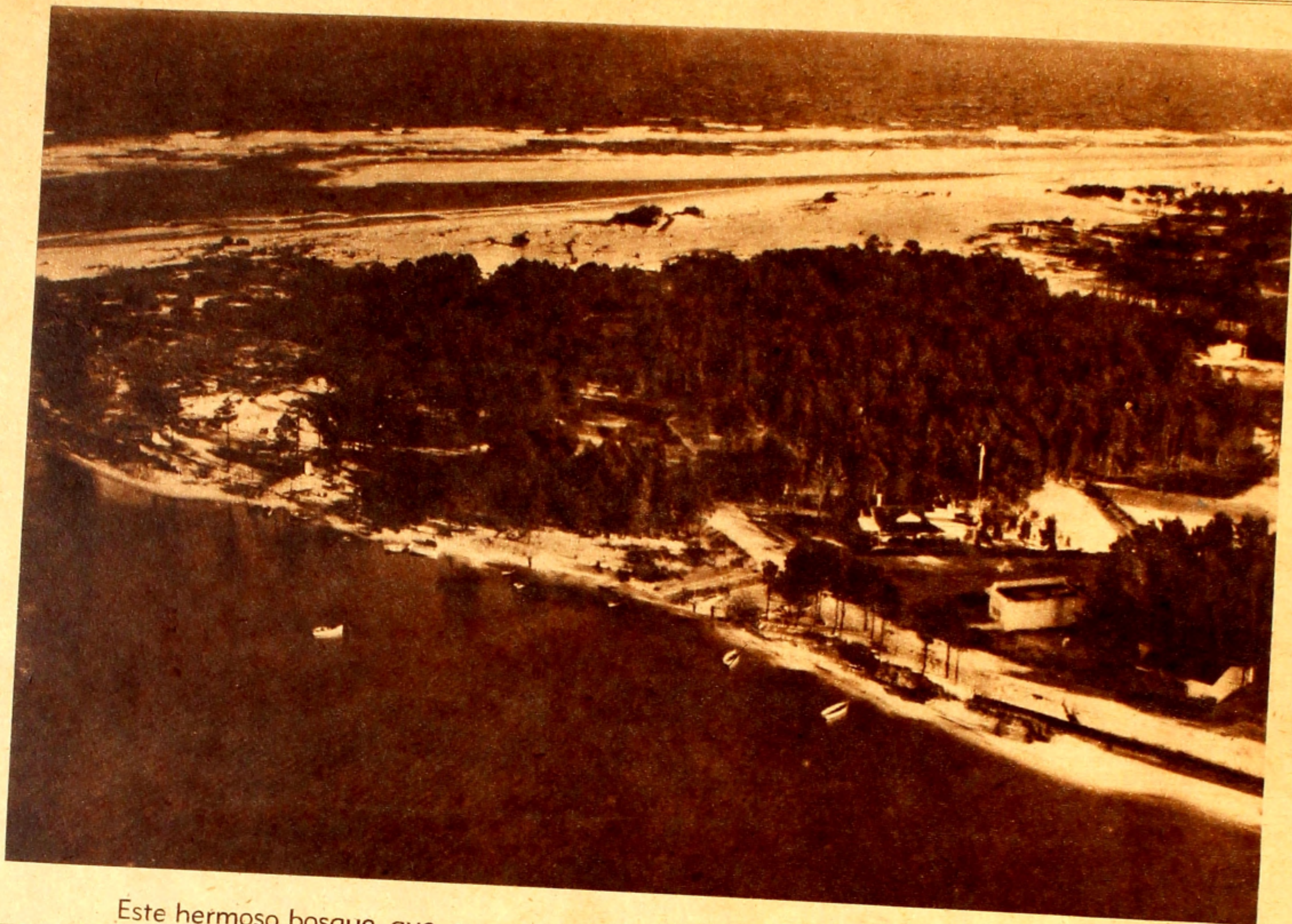
Esta personalidad, a grandes pinceladas descrita en aquello que más le debe su Patria — esto es: como técnico y como profesional, — era además un ciudadano ejemplar, un hombre de bien a carta cabal.

Por naturaleza, era espontáneamente modesto; desinteresado, no ansiaba, y llegó hasta a rechazar, honores distinciones y retribuciones o aumentos de sueldo.

Pudo así proclamársele como uno de los hombres más honrados, de mejor carácter y de más nobles sentimientos de su época; como un caballero, de vasta cultura, virtudes que le conquistaron el aprecio y la mayor estima de cuantos le trataban diariamente.

A. ROSELL.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Este hermoso bosque que se mece a la orilla del mar y del río (el Solís Chico) es un rincón de "Parque del Plata, Paraíso del Mundo".

Tarzan

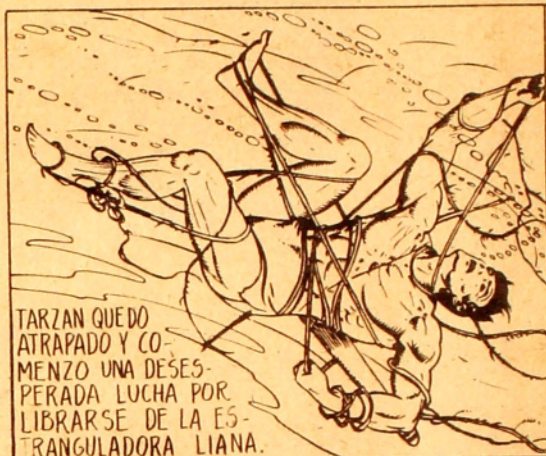


por EDGAR RICE BURROUGHS

FIN DE LA JORNADA























"PUBLICIDAD"

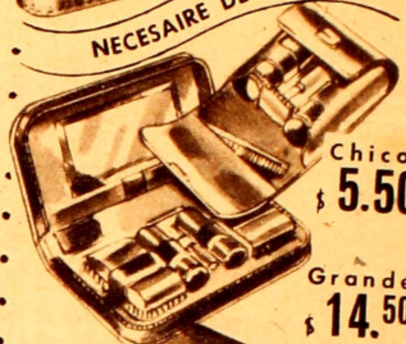
Casa Soler SECCION HOMBRES

SELECTO CONJUNTO de REGALOS PRACTICOS



Estuche a mano $ 24.00

NECESAIRE DE VIAJE



Chico $ 5.50

Grande $ 14.50

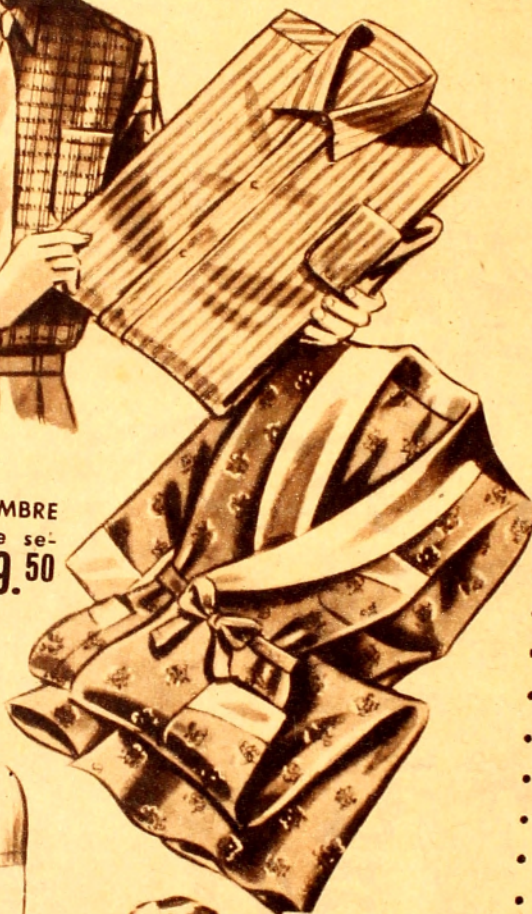
Mediano $ 9.50



CAMISA poplín americano, elegantes coloridos . . . $ 3.80

CAMISA en panamá tropical fantasía, de gran moda $ 4.50

PAÑUELOS DE HILO vainillados $ 1.50 con rouleté $ 1.60



PIJAMAS fina tricolina satinada, y vivos de seda $ 12.00

ROBE DE CHAMBRE crep satín de seda Faconné . . $ 19.50

CINTURONES DE CUERO

Labrado $ 1.90

Repujado $ 2.40

Trenza azteca $ 2.80



PAÑUELOS SEDA natural chicos $ 0.50 grandes $ 1.00

BILLETERAS finas S. Rusia $ 1.80 Box calf $ 5.20 Foca $ 5.70



CAMISA en Chemisier de seda. Colores inalterables $ 4.80

JUEGO corbata y pañuelo de seda $ 2.60

JUEGO camiseta y calzoncillo en jersey indemallable $ 4.60

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO